

Escuela de Medicina Veterinaria
Facultad de Ciencias de la Salud
Universidad Nacional

Etología canina
Protocolo de adiestramiento para perros utilizados
en labores de guardia y protección

Trabajo de graduación
para optar por el
título en Licenciatura en
Medicina Veterinaria
Modalidad Monografía

Autor: Ignacio Fernández Vargas

Tutor: Dr. Jorge Quirós

Lectores: Dra. Andrea Azofeifa
Dr. Arturo Méndez

Campus Benjamín Núñez

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi esposa, pues sin su ayuda no hubiera sido posible ésta monografía.

Gracias al Dr. Quirós por su ayuda y su paciencia.

A mi amigo Ditter Hobach por su ayuda y conocimientos.

ÍNDICE

	Páginas
Portada	I
Agradecimientos	II
Índice	III
Índice de figuras	VI
Resumen	VIII
Abstract	IX
Introducción	1
Objetivos	5
<i>General</i>	5
<i>Específicos</i>	5
Revisión bibliográfica	6
Condicionamiento clásico	6
Relaciones básicas entre estímulos condicionados y estímulos incondicionados	6
Condicionamiento instrumental	8
Conceptos y principios de aprendizaje instrumental	8
Descripción de trabajos para un perro de seguridad	10
Ejercicios	10
<i>Obediencia</i>	10
<i>Ejercicios para defensa y ataque</i>	12
Protocolo de entrenamiento para los ejercicios de obediencia	

para un perro de protección	15
<i>Ejercicios de obediencia</i>	17
<i>Condicionamiento de un refuerzo</i>	17
<i>La atención al manejador</i>	18
<i>Atención orientativa</i>	18
Esquema de condicionamiento para la atención orientativa	19
<i>Respuesta atencional</i>	19
Esquema de condicionamiento para la respuesta atencional	20
<i>El caminar junto al manejador</i>	21
<i>Ejercicio del sentado</i>	26
<i>Ejercicio del echado</i>	28
<i>Ejercicio de quieto</i>	30
<i>El llamado</i>	33
<i>Uso del collar electrónico</i>	35
Los principios básicos del adiestramiento a control remoto mediante el collar electrónico	36
Uso del collar y selección de la intensidad	36
Selección de un nivel adecuado de intensidad	37
El momento correcto para la estimulación	37
Protocolo de adiestramiento para perros de guardia y protección	41
<i>Ejercicios de defensa y ataque</i>	41
<i>Descripción del protocolo para los ejercicios de guardia y protección</i>	43
<i>Selección del perro</i>	44
<i>Promoción de la agresión mediada por presa</i>	46
<i>Estimulación de la agresión afectiva</i>	59

<i>El control y ejercicios específicos de protección</i>	64
<i>Ejercicio del soltado</i>	65
<i>Ejercicio de atención a la orden y disuasión de un sospechoso</i>	68
<i>Ejercicio de ataque y huida</i>	70
<i>Ejercicio de ataque de frente</i>	71
<i>Ejercicio de búsqueda de un sospechoso</i>	72
<i>Transporte de un sospechoso</i>	75
<i>Ataque suspendido</i>	75
<i>Aprehensión pasiva</i>	77
<i>Ejercicios de descondicionamiento del perro</i>	78
<i>Condicionamiento del perro para su trabajo específico</i>	79
<i>El canino para guardia de un área específica</i>	80
<i>Ejercicio de rechazo a los alimentos</i>	83
Conclusiones	86
Recomendaciones	87
Referencias bibliográficas	88
Figuras	93

ÍNDICE DE FIGURAS

	Título	Páginas
Figura 1.	Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustran los mordedores equipo utilizado en las etapas de la promoción de la agresión mediada por presa. Fotografía tomada por Ignacio Fernández	93
Figura 2.	Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra la manga protectora externa. Fotografía tomada del catálogo Verschoorpak, Holanda	93
Figura 3.	Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra la manga de descondicionamiento. Fotografía tomada del catálogo Verschoorpak, Holanda	94
Figura 4.	Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra el uso del traje integral o traje de protección externa. Fotografía tomada en el Seminario de Ring Sport en Monterrey 2002, México	94
Figura 5.	Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra el uso de la piñonera para dirigir al perro durante la mordida hacia las piernas. Fotografía tomada por el autor de la tesis Ignacio Fernández	95
Figura 6.	Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra el uso del traje para descondicionamiento, se utiliza debajo de la ropa en la etapa de descondicionamiento del perro al equipo de protección externo. Fotografía tomada del catálogo de productos Verschoorpak, Holanda	95

- Figura 7. **Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra el uso de la mampara en las primeras etapas de la enseñanza del ejercicio de buscar y ladrar. Tomada de Barwing et al., 1991** 96
- Figura 8. **Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra el uso del bozal de descondicionamiento. Tomada del catálogo de productos Verschoorpak, Holanda** 96

RESUMEN

Esta monografía describe un adecuado protocolo de adiestramiento para perros utilizados en trabajos de seguridad, basándose en los principios básicos de la neurobiología del comportamiento canino, y en los principales conceptos de la etología canina como lo son el condicionamiento clásico y el condicionamiento instrumental.

Las técnicas utilizadas son mayoritariamente de tipo inductivo sin utilizar los métodos de compulsión, tradicionalmente usados, lo cual marca la diferencia entre el trabajo realizado por un profesional en medicina veterinaria y un adiestrador de perros común.

La monografía describe el adiestramiento de seguridad utilizando caninos que no son mascotas, son perros exclusivos para trabajos especializados, y que su preparación debe ser realizada por un médico veterinario por la necesidad de los conocimientos en etología canina y neurobiología del comportamiento.

Se analiza a fondo la agresión en el perro, se describen los tipos de agresión; además cómo estimular la agresión y lo más importante como controlar y canalizar dicha agresión, para obtener un canino capaz de realizar su trabajo efectivamente, siendo a la vez un perro estable y seguro.

ABSTRACT

This monograph describe an adequate protocolo of training for dogs to be use in security work, based in the principles of behavior neurobiology and in the principles of concepts of canine ethology as such classical conditioning and instrumental conditioning.

The technics use are inducive, without tradicional compulsion, this fact mark the difference between the job of a professional in veterinary medicine and a normal dog trainer.

The monograph describe the training in security using dogs which are not pets, they are animals exclusive for specialized jobs and their training must be done for a veterinarian; that for the necessity of knowledge in canine ethology and behavior neurobiology.

There is deep analysis in dog's aggression with a description of the kinds of aggression in the dog, furthermore how to stimulate the aggression and how to control and canalize such aggression to obtain a dog able to do an effective job being at the same time stable and secure.

INTRODUCCIÓN

El perro ha ocupado un persistente lugar en nuestra herencia cultural, como un símbolo de cooperación interespecie y fidelidad. Las especulaciones sobre el origen de ésta única relación continúan inspirando debate y discusión, pero nada definido puede ser dicho sobre las motivaciones que guiaron a los primeros hombres a capturar y domesticar caninos salvajes o semi-domésticos. Tampoco nada se puede afirmar sobre las varias funciones y métodos de adiestramiento que usaron nuestros ancestros (Lindsay, 2000).

El estudio científico del comportamiento del perro fue colocado sobre una función experimental por el fisiólogo ruso Iván Pavlov. Pavlov y muchos de sus asociados desarrollaron varios métodos experimentales, para estudiar procesos de aprendizaje en perros. Este revolucionario estudio dio como resultado un exhaustivo análisis de las relaciones fundamentales, que controlan la adquisición y extinción de comportamientos condicionados (Lindsay, 2000).

En América alrededor de la misma época, Edward Thordike conducía un estudio sistemático de comportamiento instrumental en la Universidad de Columbia. Pavlov y Thordike crean la fundación intelectual y metodología para el estudio experimental del comportamiento animal y el aprendizaje de los mismos (Lindsay, 2000; Plonsky, 1998).

La mayoría de la investigación en comportamiento, en la vigésima centuria puede ser trazada hacia el trabajo pionero de estos dos experimentalistas (Lindsay, 2000).

En los últimos veinte años, la profesión veterinaria ha reconocido la importancia del comportamiento animal en la formación y mantenimiento del lazo humano-animal. Se ha estimado que los problemas de comportamiento son identificados en un 5% de las visitas al

consultorio veterinario, tomando 20% del tiempo de los mismos, y son la principal razón para eutanasia de mascotas y causa la pérdida del 15% de los clientes anualmente (Patronek et al., 1999).

Estudios en refugios para animales indican que los problemas del comportamiento son la razón primaria de abandono y finalmente muerte de dos millones de perros cada año en los Estados Unidos (Patronek et al., 1999).

En 1993 el Colegio Americano de Médicos Veterinarios Comportamentistas fue reconocido por la Asociación Americana Médica Veterinaria (AVMA) como una organización de especialistas. Desde ese mismo año dicho colegio (AVMA) patrocina dentro de la revista de medicina veterinaria *The Journal of American Veterinary Medical Association* (JAVMA) una nueva sección llamada “Comportamiento animal, caso del mes” brindando una gran ayuda al diagnóstico y tratamiento de problemas de comportamiento (Patronek et al., 1999).

Los orígenes de los perros utilizados como protección datan desde las épocas de los egipcios. Las capacidades del perro fueron reconocidas por diversos grupos como los indios norteamericanos, ejércitos de Alemania, Rusia, y Francia en el siglo XIV. Los alemanes introdujeron perros en el cumplimiento de la ley en 1880 y para 1911 tenían 500 estaciones de policía utilizando perros. La ciudad de Ghent en Bélgica fue la primera en establecer una escuela de perros policías en 1889. En 1907 aparece el uso de perros policías en los Estados Unidos. En 1880 Alemania inicia a entrenar perros para exploración con infantes de marina y batallones armados (Bloomberg et al., 1998).

En la primera guerra mundial se da el uso de perros para transportar armas, mensajes, así como para labores de custodia de municiones y prisioneros. Se utilizaron cincuenta mil

perros por los ejércitos europeos de esa época. En la segunda guerra mundial los Estados Unidos iniciaron con patriotas voluntarios el programa perros para defensa, se entrenaron diez mil cuatrocientos perros. En 1950 se inicia un mayor uso de perros policías con 120 ciudades utilizando más de mil perros. En 1962 más de un millar de perros se utilizaron en Vietnam. En el presente el departamento de defensa entrena y certifica perros para ser utilizados en todo Estados Unidos (Bloomberg et al., 1998).

Debido al gran incremento en los delitos cometidos contra la propiedad privada así como contra las personas, citando ejemplos secuestro y asaltos, cada día las personas optan por adquirir sistemas de protección, dentro de los cuales se encuentran perros adiestrados en guardia y protección. Esta situación provoca que el adiestramiento, cría y venta de estos animales se convierta en un lucrativo negocio para muchos, la mayoría sin contar con los conocimientos necesarios. La escogencia, cría, desarrollo y adiestramiento de estos perros requiere de un alto conocimiento en etología, biología de los caninos, nutrición y técnicas de adiestramiento, para que el resultado no sea un animal desequilibrado capaz de asesinar a una persona inocente, como ya ha ocurrido en Costa Rica y en otros países, por ejemplo la cifra reportada en Estados Unidos de 164.9 millones de dólares gastados anualmente en la atención de personas con lesiones por mordeduras de perro (Overall, 2001).

Además se reportan más de trescientas muertes de 1979 a 1996 en los Estados Unidos (Sacks et al., 2000).

El Médico Veterinario, es el profesional que cuenta con los conocimientos en anatomía, fisiología, nutrición y etología general del perro, por lo cual es el indicado en realizar o supervisar toda la actividad relacionada con la preparación y adecuado manejo de caninos para trabajos como guardia y protección, así como otras labores tales como detección de

narcóticos, explosivos, búsqueda y rescate de personas, perros patrulla, perros terapia y un sin número de actividades que se realizan actualmente (Mackenzie, 1996).

La realización de este trabajo tiene su justificación en la introducción del médico veterinario en un área y un mercado prácticamente no explotado, así como el beneficio para la población de contar con un profesional capaz, no solo resolver problemas de salud y comportamiento de los caninos, sino también de preparar perros para guardia y protección de una forma responsable y lo más importante, con la base científica para aplicar y desarrollar técnicas que den como resultado perros capaces de cumplir una función zotécnica necesaria en los tiempos actuales, de una forma segura, real y veraz (Piza et al., 2006).

Objetivos

General

Desarrollar un protocolo de selección y adiestramiento para perros de guardia y protección.

Específicos

Describir un protocolo de adiestramiento para los ejercicios de obediencia para un perro de guardia y protección.

Describir un protocolo de adiestramiento para los ejercicios de defensa y ataque para un perro de guardia y protección.

Educar a los propietarios y a los médicos veterinarios en el correcto manejo de un perro adiestrado en guardia y protección.

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Condicionamiento clásico

El condicionamiento clásico es la manera más fundamental en que un animal aprende, sobre las relaciones de estímulos cambiantes en el ambiente, ajustándose a ellos a través de acciones anticipadas de mecanismos preservativos y protectivos. Mediante el condicionamiento clásico, los reflejos innatos son llevados bajo el control predictivo de un estímulo de independencia causal o estímulo neutral, que es relacionado con un evento estímulo-respuesta; no condicionado mediante la ocurrencia y orientación espacial temporal de los mismos. Este aprendizaje está normalmente fuera de control voluntario y es altamente independiente de consecuencias generadas por respuesta (Lindsay, 2000; Overall, 1997; Beaver, 1999).

Relaciones básicas entre estímulos condicionados y estímulos incondicionados

Todos los reflejos incondicionados están compuestos de un estímulo incondicionado y una respuesta incondicionada, y bajo condiciones ordinarias el estímulo incondicionado produce una respuesta incondicionada. Cuando un estímulo neutral que normalmente no provoca una respuesta, ocurre en forma simultánea y repetidamente a un estímulo incondicionado; el previamente estímulo neutral inicia una respuesta independientemente de la presencia o no del estímulo incondicionado. El condicionamiento transforma el estímulo neutral en un estímulo condicionado, capaz de provocar una respuesta condicionada, tomado en conjunto como un reflejo condicionado (Lindsay, 2000).

La unión entre el estímulo condicionado y el estímulo incondicionado, es reforzada cuando el estímulo condicionado ocurre consistentemente justo antes de la presentación de un estímulo incondicionado y se debilita esta unión cuando el estímulo condicionado y el estímulo incondicionado ocurren independientemente uno del otro (Lindsay, 2000).

El tiempo óptimo entre la ocurrencia de un estímulo condicionado es aproximadamente de medio segundo antes del estímulo incondicionado. Si el estímulo condicionado es presentado después del estímulo incondicionado, se da condicionamiento inverso o si es separada de mayor tiempo la asociación entre el estímulo condicionado y el estímulo incondicionado, ésta asociación se debilita o no toma lugar el condicionamiento. En el caso de que el estímulo condicionado ocurre un poco antes (menos de medio segundo) del estímulo incondicionado, el estímulo condicionado se hace predictivo para la ocurrencia del estímulo incondicionado. Si ocurren juntos tanto el estímulo condicionado como el estímulo incondicionado, la ocurrencia del estímulo condicionado es coextendida con el estímulo incondicionado. La forma menos eficiente de condicionamiento es cuando el estímulo condicionado es presentado simultáneamente o mucho después del estímulo incondicionado (Lindsay, 2000; Overall, 1997; Beaver, 1999).

Un ejemplo común de condicionamiento clásico, es el condicionamiento de un reforzador, que es de gran utilidad para el adiestramiento; el cual conecta la emisión de un comportamiento deseado con un refuerzo retardado (Lindsay, 2000).

Un refuerzo condicionado es un estímulo de unión y durante el adiestramiento no siempre es posible el reforzar un comportamiento seleccionado directamente al momento exacto en que éste ocurre; por lo que es muy deseado que se le pueda dar al perro una retroalimentación positiva de parte del adiestrador (Overall, 2001; Lindsay, 2000).

Condicionamiento Instrumental

Conceptos y principios de aprendizaje instrumental

Un comportamiento en su frecuencia y probabilidad de repetición se ve afectado por las consecuencias del mismo, hay dos formas en las cuales se afecta esta repetición, el refuerzo y el castigo. El refuerzo aumenta la relativa probabilidad y frecuencia que un comportamiento ocurra seguido del mismo; mientras el castigo disminuye la relativa probabilidad o frecuencia de que un comportamiento ocurra seguido por éste (Lindsay, 2000).

Un comportamiento puede ser reforzado de dos maneras, por medio de un refuerzo positivo que ocurre cuando un comportamiento es reforzado mediante producción o prolongación de alguna consecuencia deseable o por un refuerzo negativo, el cual, ocurre cuando un comportamiento es reforzado mediante la terminación, la reducción o la esquivia de alguna consecuencia no deseada. En cuanto al castigo o el debilitamiento de un comportamiento existen dos formas descritas, el castigo negativo que ocurre cuando un comportamiento es debilitado al omitir la presentación de una consecuencia reforzadora y el castigo positivo el cual ocurre cuando el comportamiento es debilitado mediante presentación de una consecuencia previamente evitada (Lindsay, 2000; Overall, 1997).

El refuerzo positivo contempla eventos como los reforzadores típicos que satisfacen algunas necesidades fisiológicas y psicológicas; como por ejemplo para un perro hambriento la oportunidad de adquirir un bocadillo es digna de trabajo y esfuerzo, si la adquisición de comida es hecha contingentemente sobre un perro sentándose cuando se le requiere, el perro rápidamente aprende que sentándose en señal, resulta en la adquisición de comida que significa un refuerzo positivo. Después de varias experiencias la probabilidad

que el perro se siente a la orden es incrementada tanto como sea reforzada y el perro se mantenga motivado o hasta que el aprendizaje adicional no sea posible. El perro aprende que la conexión existe entre la presencia de una señal específica o estímulo discriminativo, una respuesta y un resultado, en un refuerzo positivo. Mediante esta simple lección el perro no solo aprende a sentarse sino a controlar su ambiente por medio de sus acciones, un resultado que hace que el aprendizaje sea intrínsecamente reforzador (Lindsay, 2000).

Mientras que un refuerzo negativo ocurre cuando un perro descubre que una respuesta en particular termina la presentación de un estímulo hostil. Los métodos tradicionales de adiestramiento en obediencia usan libremente el refuerzo negativo, un ejemplo clásico es en el ejercicio del sentado, el cual es enseñado al tirar de la correa hacia arriba y a la vez hacer presión en la grupa hacia abajo; esta fuerza utilizada es dolorosa para el perro, bajo esta estimulación muchos perros resisten, pero con el tiempo aprenden a escapar, siguiendo la fuerza aplicada en la dirección correcta y exitosamente aprenden a sentarse bajo compulsión. Si la orden de sentarse es presentada antes de la presión, el perro aprende a evadir el evento negativo sentándose en respuesta a la orden. Después de varias prácticas, el perro aprende a reconocer la unión casual entre la presentación de la orden, la acción, el tiempo específico y la evasión del resultado negativo anticipadamente. Este tipo de aprendizaje depende de señales anticipadoras que predicen respuestas y resultados producidos. Este patrón es confirmado (adquisición) o desconfirmado (extinción) mediante repetición de experiencias (Lindsay, 2000).

Protocolo

Descripción de trabajos para un perro de seguridad

Para que un perro sea realmente efectivo en labores de seguridad, este debe ser capaz de realizar una cantidad de ejercicios tanto en obediencia como en funciones de defensa y ataque, dependiendo en que situaciones se utilizará el perro, como por ejemplo un perro que se utiliza en el cuidado de un perímetro es entrenado en mordida y en pelea contra una persona pero no se le enseña a detenerse bajo ninguna orden verbal, en caso de que éste se enfrente a un intruso dentro del perímetro el perro debe morder y pelear con la persona hasta que una persona autorizada se haga presente pero no debe detener su ataque bajo ninguna orden verbal que el intruso u otra persona pronuncie, solo mediante una maniobra física realizada por la persona encargada o responsable del animal. En cambio un perro de seguridad personal debe detener su ataque a la orden verbal de su manejador. Cada tipo de trabajo que un perro realice requiere que el perro sea entrenado en ejercicios diferentes (Frawley, 2000).

Ejercicios

Obediencia

Todo perro empleado en labores de defensa y protección debe realizar ejercicios de obediencia en diferentes lugares y circunstancias con la presencia o no de distracciones (Gentile, 2000).

Dentro de los principales ejercicios se encuentran; caminado junto al manejador con y sin correa, sentado a la orden, echado a la orden, permanecer quieto a la orden, acudir al

llamado a la orden, subir a un carro o entrar a una lugar determinado a la orden y realizar todos estos ejercicios utilizando un bozal (Koehler, 1991).

El ejercicio de caminado junto consiste en que el perro camina junto a su dueño sin separarse, adelantarse o atrasarse y sin tirar de la correa en caso de que se utilice. No es necesario que el perro mire a su manejador en todo momento, pero este debe prestar atención al escuchar su nombre (Simmons-Moake, 1991).

Tanto en el ejercicio de sentado y echado a la orden, el perro debe ejecutar la orden inmediatamente a la señal del manejador ya sea verbal o física, a cualquier distancia y en cualquier posición en que se encuentre el perro con respecto al manejador (Booth, 1998).

El ejercicio de permanecer quieto consiste en que el perro permanezca quieto ya sea echado o sentado a la orden, el perro debe ser capaz de permanecer un tiempo de 15 minutos quieto, sin la presencia de su manejador y bajo distracciones sin aceptar alimento de ninguna persona (Carlson, 2002).

El ejercicio del llamado consiste en que el perro acuda al llamado de su amo inmediatamente y a toda velocidad al escuchar la orden verbal, el perro debe colocarse al lado del manejador sin la necesidad de una orden adicional. Finalmente el perro debe subir o entrar a un carro o lugar a la orden, para transportar el perro de un lugar a otro o para que éste descanse (Barwig et al., 1991).

Con respecto al uso del bozal el perro debe aceptar el bozal como un implemento tan normal como un collar y realizar los ejercicios de obediencia utilizándolo (Carlson, 2002).

Ejercicios para defensa y ataque

Dependiendo de su utilidad el perro debe realizar ciertos ejercicios de ataque de una forma controlada y bajo cualquier circunstancia por apremiante que esta parezca (Frawley, 2002).

Dentro de los ejercicios básicos se encuentran el ataque de huida, el ataque de frente, la búsqueda y marcaje, el soltado y la vigilancia a la orden; el transporte de un sospechoso, la defensa del manejador, la defensa de un perímetro, el permanecer alerta a la orden, el atacar a una persona a la orden, aunque este se comporte de manera pasiva y la defensa dentro del auto y el ataque suspendido. Todos estos ejercicios deben ser realizados con la presencia o no de disparos de salva, por parte de los diferentes integrantes de la escena (Freeman et al., 1995).

El ataque de huida consiste en que el perro ataque una persona que huye y lo detenga hasta que el manejador toma control de la situación. El ataque de frente consiste en que el perro ataca una persona que se enfrenta físicamente al perro (Dixon, 2002).

La búsqueda y marcaje consisten en que el perro busca a la orden a un sospechoso en un área determinada y marca al manejador su ubicación a través del ladrado, el perro debe de atacar al sospechoso si este se torna violento o intenta huir (Flinks, 2003).

En el ejercicio de soltado y vigilancia, el perro es ordenado a detener su ataque y permanecer vigilante cerca del sospechoso, el re-ataque se da sin orden si el sospechoso realiza cualquier movimiento brusco (Raiser, 1996).

El transporte de un sospechoso es un ejercicio que consiste en que el perro camina junto a un sospechoso sin morderlo, para que este sea transportado de un lugar a otro, el perro solo muerde si el sospechoso realiza movimientos bruscos (Dixon, 2002).

Defensa del manejador es un ejercicio que consiste en que el perro ataque a cualquier persona que se acerque a su manejador dentro de un radio de dos metros, el manejador debe controlar a su perro cuando desea tener contacto con alguna persona. El perro debe ser capaz de permanecer alerta a la orden verbal de su dueño (Knott et al., 1994).

En la defensa de un perímetro el perro debe atacar a toda persona que intente entrar a un perímetro o que intente robar objetos al cuidado del perro (Knott et al., 1994).

Los ataques pasivos por otra parte consisten en que el perro ataca a la orden a cualquier persona sin necesidad de que la misma se comporte de manera extraña. Así como, en el automóvil el perro debe atacar a cualquier individuo que se aproxime al automóvil a la orden verbal del manejador (Koehler, 1967).

El ataque suspendido consiste en que el perro detiene su ataque a la orden antes de hacer contacto con el sospechoso. Con respecto a los disparos estos no deben ser relacionados con el aumento de la agresión en el perro, el mismo debe trabajar de igual manera con o sin la presencia de los disparos (Carlson, 2002).

Existen tres categorías en las cuales el trabajo de un perro de seguridad se puede dividir el perro para protección de un negocio y protección personal. En esta categoría se encuentran los perros utilizados para seguridad personal o de un negocio como joyerías, gasolineras, floristerías, tiendas de regalos entre otras (Freeman et al., 1995).

Esta categoría es la más utilizada, el perro acompaña al dueño al negocio y luego lo acompaña a su casa, su responsabilidad primaria es proteger a su dueño. Aunque el perro es capaz de proteger la mercancía del negocio esta no es su función primordial. El perro debe ser entrenado al más alto nivel, debe ser capaz de defender a su amo estacionariamente o en movimiento, debe ser capaz de defender el vehículo, de revisar áreas dentro del negocio y

de realizar ataques sobre una persona a la orden aunque este no exhiba un comportamiento amenazante (Freeman et al., 1995).

Los perros para la protección de una propiedad se utilizan para proteger áreas, vehículos, equipo, dinero entre otros (Koehler, 1967).

Existen dos tipos de perros para protección de propiedades, uno es el perro antisocial que es puesto detrás de una cerca con el propósito de mantener a todo intruso fuera. Otro el perro que cumple todos los requisitos de un perro de protección personal, y que además se le enseña a cuidar objetos que van desde una maleta a un automóvil. Si el perro tiene que trabajar solo éste debe ser manejado únicamente por dos personas el resto de la gente es extraña para el perro, además no se le enseña a detenerse al escuchar una orden. Durante las horas del día en que hay gente transitando el área, que el perro protege, éste debe ser colocado en un lugar seguro libre del alcance de las personas donde no socialice con nadie, más que las personas encargadas de su cuidado (Freeman et al., 1995).

En los perros para ser utilizados junto a un guardia, se utilizan para patrullar lugares, proteger personas o cosas (Koehler, 1967).

Es sin duda la forma más eficaz de manejar un perro de seguridad, para que sean efectivos al máximo se deben emplear muchas horas de trabajo en entrenamiento, debe haber un lazo entre el perro y su manejador, este equipo debe ser capaz de detectar, detener y defenderse de un intruso (Frawley, 1999).

Es de suma importancia que se defina el propósito de un perro, antes de iniciar el entrenamiento para poder de esta manera realizar la selección del candidato adecuado (Mackenzie, 1996).

Protocolo de entrenamiento para ejercicios de obediencia para un perro de protección

Este protocolo consta de siete ejercicios los cuales se dividen en objetivos para facilitar su entendimiento, dentro de estos ejercicios se encuentran:

- ✓ El condicionamiento de un refuerzo
- ✓ Atención al manejador
- ✓ Caminado junto al manejador
- ✓ Ejercicio del sentado
- ✓ Ejercicio de echado
- ✓ Ejercicio de quieto
- ✓ Ejercicio del llamado

Para entrenar, correctamente, un comportamiento es necesario realizar un plan o programa para definir los pasos a seguir en la adquisición del mismo, de esta manera se evitará omitir pasos y se estará seguro en todo momento cuando se ha concluido un paso y se debe pasar al siguiente paso (Barwig et al., 1991).

El primer paso es definir el comportamiento en detalle, sin omitir ningún aspecto desde como debe lucir el perro hasta la posición corporal de manejador al momento de ordenar el ejercicio. Se debe definir si el ejercicio es compuesto de varios comportamiento y se deben enseñar cada uno por separado o es un comportamiento simple como por ejemplo sentarse El segundo paso es definir que tipo orden o estímulo discriminativo que el manejador dará al perro para que realice el ejercicio, si lo hará verbalmente, físicamente o en combinación con alguna señal del ambiente. Otro aspecto que se debe definir es el lapso de tiempo que debe transcurrir entre la orden y que el perro realice el comportamiento, lapso definido como latencia, ejemplo latencia cero es una respuesta inmediata a la orden

aspecto muy importante sobre todo en los ejercicios de control como en el soltado o el llamado (Carlson, 2002).

El tercer paso a definir es si el comportamiento debe tener determinada duración o distancia, refiriéndose a la misma entre el perro y el manejador al momento de realizar el ejercicio. Inclusive en situaciones donde el perro debe mantener un comportamiento sin la presencia del manejador (Koehler, 1984).

El cuarto paso es definir las localidades y distracciones presentes donde el perro debe realizar determinado orden, es recomendable para perros de protección que el animal sea capaz de realizar los ejercicios de control u obediencia en el menos veinte localidades diferentes. Tanto los lugares como las distracciones se deben enumerar, clasificar y entrenar en orden progresivo de dificultad (Moureau et al., 2005).

El quinto paso es definir la forma en que el perro aprenderá el comportamiento, los impulsos que se utilizaran para que el perro realice el comportamiento y reciba el premio, o corrección dependiendo de la etapa en que se encuentre el ejercicio y el equipo a utilizar (Lind, 2000).

Se deben definir los criterios específicos para pasar de un paso a otro, para este aspecto es de suma importancia el contar con registros donde se debe anotar, fecha, locación, duración de la sesión, criterio específico de la sesión como por ejemplo que el perro mire a los ojos al manejador durante diez segundos, el número de respuestas correctas o el número de respuestas incorrectas, esto es de suma importancia porque la comparación del ratio de respuestas correctas con el de respuestas incorrectas da un criterio objetivo y no subjetivo de cómo va el entrenamiento. Generalmente se utiliza un criterio de 80 % de respuestas correctas para pasar el siguiente paso. Si un perro realiza dos errores seguidos se debe

reevaluar el criterio y el programa para evitar que el perro o el manejador entren en frustración o se maltrate al animal en alguna manera (Lindsay, 2000).

Ejercicios de obediencia

Condicionamiento de un refuerzo

El condicionamiento de un refuerzo es de suma importancia en el proceso de entrenamiento ya que este permite premiar a un perro a larga distancia, en cualquier momento y posición; además de permitir el paso de la utilización de premios tangibles como comida o juguetes a una simple palabra (Lindsay, 2000; Simmons-Moake, 1991).

Para condicionar un refuerzo es necesario presentar al perro la palabra elegida en este caso se utilizará el vocablo “bien” justo antes de ofrecer un trozo pequeño de alimento que agrade al perro. Es necesario realizar esta unión al menos unas 100 veces para que se logre el condicionamiento (Lindsay, 2001).

Se debe realizar en un lugar libre de distracciones, para que se logre obtener la atención del perro hacia el manejador. Se debe elegir el tipo de alimento que agrade al perro generalmente funciona bien la carne deshidratada o algún tipo de embutido. El perro debe utilizar un collar y una correa que no causen ninguna incomodidad al animal (Booth, 1998). Se le debe enseñar el trozo de comida al perro y dejarlo que lo pruebe una o dos veces, luego simplemente se le da al perro la comida en pequeños trozos y diciendo en voz normal la palabra “bien” justo antes de que éste la tome en su boca. Se puede realizar este proceso tres veces al día con 25 repeticiones en cada una, durante 4 días (Booth, 1998).

Una vez realizada el condicionamiento se debe probar si el refuerzo funciona para que el perro aprenda un nuevo comportamiento. Generalmente se prueba el refuerzo al enseñarle al perro la respuesta atencional (Lindsay, 2000).

La atención al manejador

La base para que se dé un adecuado proceso de adiestramiento es que el animal sea capaz de poner atención al manejador, existen dos tipos atención la orientativa y la respuesta atencional (Barwig et al., 1991).

Atención orientativa

Consiste en que el perro vuelva su mirada hacia el manejador cuando este pronuncia su nombre, se debe obtener una respuesta rápida y bajo cualquier distracción. El nombre del perro antecede cualquier orden que el manejador requiere que el perro realice, de esta forma es más difícil que el perro falle en ejecutar un ejercicio (Lindsay, 2001).

El condicionamiento del nombre del perro como señal de atención se logra al pronunciar el mismo antes de un ruido como un silbido o una palmada. Al momento que el perro mira al manejador se debe premiar con alimento. Una vez que el perro atiende bien al escuchar su nombre se utiliza el refuerzo condicionado para eliminar el premio de comida (Booth, 1992).

Se debe entrenar en un lugar libre de distracciones, el perro debe utilizar un collar y una correa (Booth, 1992).

Esquema de condicionamiento para atención orientativa

Del día 1 al día 3 se realiza la secuencia de un silbido- nombre-premio, el cual se debe repetir 25 veces en tres sesiones (Barwig et al., 1991).

En el día 4 se pronuncia solo el nombre y se premia solo en las ocasiones en que el perro mira y se realizan 25 repeticiones tres sesiones diarias (Barwig et al., 1991).

El día 5 se caracteriza por la pronunciación del nombre y se premia con el refuerzo condicionado intermitentemente junto con el premio de comida y se realizan 25 repeticiones en tres sesiones diarias (Dixon, 2002).

En el día número seis, se pronuncia el nombre y se premia con el refuerzo condicionado en un esquema intermitente de radio variable de refuerzos (Barwig et al., 1991).

Respuesta atencional

La respuesta atencional requiere que el perro mantenga una atención al manejador durante un periodo determinado de tiempo, ésta debe darse en cualquier ambiente bajo distracciones. Se utiliza también el nombre del perro como estímulo discriminativo y el perro debe mantener la atención hasta que el manejador dé otra orden. Para un perro de utilidad basta con 3 minutos, donde el perro sea capaz de mantener la atención hacia el manejador (Lindsay, 2001).

Esta orden se condiciona pronunciando el nombre del perro y manteniendo el premio de comida cerca de la cara del manejador para que el perro se condicione a mantener la mirada hacia el manejador (Pantfoeder, 2000).

Esquema de condicionamiento para la respuesta atencional

El día 1 se debe pronunciar el nombre del perro pero se premia 2 segundos después de obtenida la respuesta atencional. Se debe mantener el alimento cerca de la cara del manejador para que así el perro sea capaz de mantener la atención más fácilmente y se realizan 25 repeticiones en tres sesiones diarias (Rose et al., 1985).

El día 2 se caracteriza por pronunciar el nombre del perro y se premia solo cuando la respuesta dura al menos 5 segundos y se realizan 25 repeticiones en tres sesiones diarias (Koehler, 1991).

En cuanto al día 3, se pronuncia el nombre del perro y se premia intermitentemente respuestas de 3, 6, 10 y 15 segundos y se realizan 25 repeticiones en tres sesiones diarias.

En el día 4 se pronuncia el nombre y se premian respuestas de 5, 10, 20 y 40 segundos, con 25 repeticiones en tres sesiones diarias (Rose et al, 1985).

En el día 5 se pronuncia el nombre y se premian respuestas de 30 segundos, 1 minutos y 3 minutos y se realizan 25 repeticiones en tres sesiones diarias (Rose et al., 1985).

Para el día 6 se pronuncia el nombre y se premian respuestas de 30 segundos, 1, 2 y 4 minutos, realizando 15 repeticiones en tres sesiones diarias (Overall, 1999).

En el día 7 se premian respuestas de 30 segundos, 1, 2, 3 y 5 minutos, con 10 repeticiones en tres sesiones diarias (Rose et al., 1985).

Del día 8 al día 10 se introduce la variable de no presentar la comida cerca de la cara del manejador, se inicia premiando respuestas de corta duración hasta ir alcanzando el tiempo requerido, además se debe introducir el uso del refuerzo condicionado hasta no utilizar la comida del todo y se deben realizar 25 repeticiones en tres sesiones diarias hasta alcanzar el resultado requerido (Koehler, 1991).

El caminar junto al manejador

El ejercicio de caminado junto consiste en que el perro camine al lado del manejador, sin separarse ni adelantarse o atrasarse, no es necesario que este observe al manejador en todo momento ya que para situaciones de guardia el perro debe estar atento a diferentes circunstancias en el ambiente. El perro debe realizar este ejercicio con y sin la correa puesta así como al utilizar un bozal. Además debe ser capaz de ejecutar el ejercicio en cualquier lugar con o sin distracciones. El perro debe acatar la orden inmediatamente y no separarse del manejador hasta que reciba otra (Frawley, 1999).

Para el condicionamiento de este ejercicio el perro debe ser capaz de mantener una respuesta atencional de al menos 4 minutos (Knott et al., 1994).

El perro debe utilizar el collar de autocorrección y una correa de 180 centímetros unida a otro collar de faja que no cause dolor al perro, es recomendable utilizar desde el inicio el collar eléctrico sin ponerlo en acción para que el perro se acostumbre a utilizarlo (Dobbs et al., 2002; Lindsay, 2000).

Para mayor entendimiento se divide el aprendizaje del ejercicio en 6 objetivos (Lindsay, 2001).

- El objetivo número uno se basa en que el perro camine junto al manejador 35 pasos en línea recta, sin adelantarse (Knott et al., 1994).

Para iniciar el condicionamiento del caminado junto se inicia pronunciando el nombre del perro para obtener una respuesta atencional, luego el manejador se coloca de tal forma que el perro quede a su izquierda; camina hacia delante y premia al perro luego del primer paso juntos, en esta etapa no se introduce la orden aún, simplemente se desea que el perro

entienda que obtendrá refuerzo positivo el caminar junto al manejador mostrándole atención. Al principio se debe enseñar el premio al perro pero es recomendable no hacerlo tan pronto como sea posible (Booth, 1992).

Luego una vez más se pronuncia el nombre del perro, el manejador se coloca y vuelve a caminar en línea recta premiando al perro, una vez que el perro entiende la idea se premia en forma intermitente cada 2, 5, 7, 9 pasos de tal forma que el perro no puede determinar en que momento será premiado. Se debe premiar solo cuando el perro no se adelanta y mantiene su atención (Booth, 1992).

Poco a poco se debe aumentar el número de pasos hasta llegar al objetivo de 35 pasos en línea recta (Booth, 1992).

- El segundo objetivo es cuando el perro camine a la orden junto al manejador 100 pasos en línea recta y gire hacia la derecha de regreso 100 pasos (Carlson, 2002).

En esta etapa es conveniente introducir la orden verbal para el caminado junto, se puede emplear la palabra “junto” justo después de llamar al perro por su nombre para que éste nos de la respuesta atencional y así iniciar el caminado en línea recta. Se premia solo cuando el perro se coloca en la posición correcta. Si se adelanta se coloca el premio en la mano izquierda a la altura de la cintura para que el perro mantenga la posición junto al manejador, además se puede caminar realizando un círculo a la izquierda de la manera que el perro se mantenga caminando sin adelantarse. En caso de que el perro tienda a atrasarse es necesario caminar con el premio colocado en la mano derecha en la línea media a la altura de pecho del manejador para que el perro deba esforzarse por alcanzarlo y no camine retrazado, también se puede caminar en círculos grandes hacia la derecha y se ayuda a que el perro se coloque junto al manejador sin atrasarse (Andrysko, 1998).

Se debe continuar premiando al perro intermitentemente cada 5, 7, 10, 20, pasos hasta alcanzar la meta de 100 pasos en línea recta. En cada premio es importante premiar verbalmente con el premio condicionado para ir poco a poco eliminando la comida. Para introducir el giro sobre si mismo hacia la derecha, se debe mostrar el premio unos pasos antes y lentamente girar el cuerpo hacia la derecha; se premia al perro en el primer paso luego del giro, esto creara que el perro sea más atento al manejador cuando se presenten giros (Booth, 1998).

- El objetivo número tres requiere que el perro camine junto al manejador en línea recta, y realice giros hacia la derecha e izquierda (Barwig et al., 1991).

En esta etapa introducimos lo giros hacia la derecha y hacia la izquierda. Primero se camina con el perro en línea recta, unos pasos antes del giro se enseña el premio al perro para aumentar su atención y se gira hacia la derecha lentamente, premiando al perro justo después del giro, luego se continúa caminando para repetir el giro. Se debe girar lentamente hasta que el perro domine la técnica. El giro a la izquierda se entrena de la misma forma que el giro a la derecha, lo que varía es la posición del premio al girar, el cual debe colocarse a nivel de la cintura para evitar que el perro se adelante al girar. Se debe girar solo cuando el perro está atento al manejador, no se trata de tomar por sorpresa al perro, de otro modo el animal iniciaría a preocuparse por lo que el manejador hace y perderá concentración (Booth, 1998).

- En el objetivo número cuatro el perro debe ser capaz de caminar en línea recta, realizar cambios de velocidad, girar y detenerse junto al manejador en presencia de distracciones (Barwig et al., 1991).

Para introducir los cambios de velocidad se debe caminar en línea recta, mostrar el premio al perro para atraer su atención, justo antes de aumentar la velocidad al caminar se repite la orden de junto y se camina más rápido, se premia al perro cuando éste se muestre más atento. Para entrenar el bajar la velocidad al caminar se repite el procedimiento con la diferencia de que se premia continuamente para que el perro no pierda concentración (Booth, 1998).

Para enseñarle a detenerse simplemente al bajar la velocidad al caminar se llama al perro por su nombre para atraer su atención y se detiene, se premia solo si el perro mantiene la atención (Dobbs et al., 2002).

Una vez alcanzada esta etapa se introducen distracciones al campo de entrenamiento, tales pueden ser otros animales, vehículos, personas o máquinas. El perro debe inspeccionar cada distracción antes de practicar cualquier ejercicio de obediencia. Se debe introducir solamente una distracción por sección. Una vez que el perro ha inspeccionado las distracciones se inicia caminando y premiando al perro en repetidas ocasiones para que éste inicie a ignorar las distracciones y se condicione a ser más atento en presencia de las mismas. No se debe aplicar correcciones a este nivel ya que obtendríamos el efecto inverso, porque el perro iniciara a relacionar las nuevas situaciones con correcciones y se creará inseguridad. Luego se debe practicar el caminado junto en diferentes lugares, es recomendable hacerlo en sitios tranquilos al inicio e ir poco a poco introduciendo lugares con más distracciones (Flinks, 2003).

- El objetivo número cinco consiste en la introducción al trabajo sin correa. Hasta esta etapa la correa no ha sido muy utilizada, para introducir el trabajo sin ella el perro debe trabajar bien utilizando la misma. Se debe iniciar en un lugar familiar

para el perro, se realiza un patrón de caminado que incluya líneas rectas, giros y paradas; se practica primero con correa, se premia constantemente para mantener el perro atento. Luego se practica sin correa a un radio de uno sin la correa, y cinco repeticiones del ejercicio con correa, hasta que el perro lo realice sin correa sin problema alguno (Koehler, 1996).

- El objetivo número seis introduce las correcciones. Para esta etapa se debe cambiar la correa al collar de autocorrección, que el perro a utilizado desde el inicio del ejercicio, de esa manera no se condiciona al perro a que la presencia del collar significa la presencia de correcciones. Se debe trabajar en un lugar familiar para el perro con pocas distracciones. Se utiliza la primera corrección para corregir falta de atención la cual ocurre cuando la distracción es mayor que la motivación. El perro aprende que el distraerse resulta en una corrección, luego lo regresamos a la motivación al premiar el instante en que el perro regresa su atención hacia el manejador. Siempre debe recibir un refuerzo positivo luego de una corrección. Se inicia caminando en línea recta, se corrige con un pequeño tirón de la correa y se premia inmediatamente después de la corrección justo cuando el perro pone toda su atención al manejador (Koehler, 1996).

Poco a poco se introducen distracciones y nuevos lugares hasta que las correcciones sean mínimas (Koehler, 1996).

A esta altura del entrenamiento del ejercicio de caminado junto, ya el perro es capaz de trabajar correctamente sin la presencia de comida, solo con el uso del reforzador condicionado (Lindsay, 2001).

El uso del bozal es de suma importancia ya que las leyes actuales exigen que un perro que camine por la calle con su dueño use el bozal, además es de suma utilidad cuando el perro ingrese a lugares con mucha gente, así como las visitas al médico veterinario (Carlson, 2002).

El bozal se introduce de la mejor manera al perro, este se coloca unos cuantos segundos y se premia al perro acariciándolo y con el refuerzo condicionado, poco a poco se aumenta el tiempo en que el perro lo usa, hasta que se introduce en el caminado junto, es de suma importancia premiar al perro luego de retirar el bozal (Carlson, 2002).

Ejercicio del sentado

El ejercicio del sentado a la orden consiste en que el perro se sienta a una orden verbal, estando este en cualquier posición con respecto al manejador y a cualquier distancia, con la presencia o no de distracciones (FCM, 1997).

La manera más sencilla de introducir el ejercicio del sentado es durante el ejercicio de la atención orientativa, donde el perro se encuentra frente al manejador. Se utiliza la orden verbal en el idioma inglés de “sit”, ya que es una palabra corta y no se confunde fácilmente con otra orden (Booth, 1998).

El ejercicio del sentado se divide en cuatro objetivos:

- El objetivo número uno de este ejercicio se basa en la enseñanza del perro a sentarse en frente del manejador. Primero se llama al perro por su nombre para obtener su atención, se le muestra el premio en la mano derecha del entrenador y este hace un movimiento hacia delante de tal forma que el perro sigue la mano hacia atrás y arriba, hasta finalmente tomar la posición de sentado y recibir el premio; solo se

premia al perro cuando se sienta correctamente. Una vez que el perro aprende a recibir premio al sentarse siguiendo el movimiento de la mano se introduce la orden verbal de “*sit*” justo antes de realizar el movimiento de la mano en el siguiente orden; nombre del perro, orden de “*sit*” e inmediatamente se realiza el movimiento de la mano para que el perro se sienta y sea premiado solo y solo si éste se sienta. De esta manera se realiza el condicionamiento de la orden verbal con la acción de sentarse. No se debe premiar en ninguna ocasión que el perro no se sienta en la secuencia establecida. En esta etapa no es importante cuanto tiempo permanece el perro en la posición de sentado (Flinks, 2003).

- El segundo objetivo es enseñarle al perro a sentarse solo mediante la orden verbal, se continúa con el patrón de repeticiones anterior, a diferencia de que en cada 3 o 5 repeticiones solo se utiliza la orden verbal y se premia únicamente si el perro se sienta. Este patrón intermitente se debe realizar hasta que el perro sea capaz de sentarse a la orden en 8 de 10 repeticiones sin la necesidad del movimiento de la mano (Knott et al., 1994).
- El tercer objetivo es la introducción del sentado al ejercicio de caminado junto, pues al unir estos dos ejercicios se introduce al perro a trabajar en secuencia de ordenes, además de que es una posición nueva para el perro en que debe realizar el ejercicio de sentado(Knott et al.,1994).

Anteriormente, el perro a estado trabajando el ejercicio de sentado mirando de frente al manejador, en este objetivo se introduce la orden de sentado al momento de parar durante el caminado junto. Se ordena al perro a caminar, después de unos metros se muestra el premio y se realiza el movimiento con la mano, al mismo tiempo el manejador gira totalmente el

cuerpo de tal forma que detenga al perro con su cuerpo y el perro se siente, y reciba el premio. Luego se realiza el movimiento al detenerse y se premia solo si el perro se sienta. Posteriormente se inicia con un patrón intermitente de radio variable de refuerzo cada 2, 4, 6, 8 y 10 repeticiones (Lindsay, 2000).

Luego se inicia a trabajar el perro bajo distracciones premiando intermitentemente (Knott et al., 1994).

- Con el cuarto objetivo se introduce el uso del collar de autocorrección en el perro, se inicia con correcciones hacia arriba en cada ocasión que el perro no se siente a la orden o se distraiga, inmediatamente después de la corrección se debe premiar al perro (Koehler, 1967).

Ejercicio de echado

El ejercicio de echado es de suma importancia para un perro de protección, ya que es un comportamiento muy importante para tener absoluto control del canino en situaciones de apremio. El ejercicio consiste en que el perro tome la posición de echado a la orden verbal desde cualquier posición y distancia con respecto al manejador. Es de suma importancia que sea realmente seguro el uso de la orden verbal ya que en muchas ocasiones el perro se debe echar sin mirar al manejador, y con distracciones al frente, tales como una persona corriendo (Holshouser, 1999).

El ejercicio del echado se divide en cinco objetivos:

- El primer objetivo es enseñarle al perro a seguir el movimiento de la mano con el premio y echarse para recibirlo (Booth, 1998).

En el echado como en el sentado, primero enseñamos al perro a que sí sigue la mano del manejador que sostiene una recompensa y adopta por una determinada posición, obtendrá

la recompensa. En este caso se inicia llamando al perro, por su nombre, para obtener la atención, se realiza un movimiento con la mano derecha hacia delante de la cara del perro para que éste dé unos pasos siguiendo la mano, para luego hacer un movimiento hacia el pecho del animal y este tenga que retroceder en sus pasos y tome la posición de echado. Poco a poco cuando el perro se condiciona al movimiento se va haciendo más simple hasta que convierta en un movimiento hacia abajo con la palma de la mano abierta (Booth, 1992).

- En el segundo objetivo se introduce la orden verbal. Para introducir la orden verbal de echado se puede seleccionar una orden que suene corta y fuerte como en inglés “*down*” o “*platz*” en el idioma alemán. Se introduce la orden en la siguiente secuencia; el nombre del perro, la orden verbal, el movimiento de la mano, y el premio si el perro realiza la acción correctamente (Barwig et al., 1991).

Se debe iniciar con un patrón continuo de uniones de orden verbal y movimiento-premio, hasta que el perro lo realice uniformemente; para luego disminuir el movimiento de la mano hasta que el perro se eche solo a la orden verbal (Carlson, 2002).

- En el objetivo número tres se da la introducción del echado al caminado junto, con el perro en marcha se muestra el premio, se realiza el movimiento pero con la diferencia de que el manejador debe bloquear el avance del perro con su cuerpo y este se eche para recibir el premio. En este caso se utiliza la orden verbal desde el inicio. Una vez que el perro capta la idea se elimina el movimiento para que solo lo haga con la orden verbal (Carlson, 2002).

Una vez que el perro domina ampliamente el ejercicio durante la marcha, se inicia dando la orden al detenerse justo antes que el perro adopte otra posición como sentarse (Andrysko, 1998).

- En el cuarto objetivo se inicia con las introducciones a las distracciones iniciándose de la misma forma que en el sentado (Andryscó, 1998).
- En el objetivo cinco se utilizan las correcciones, donde toda corrección debe ser una acción física que coloque al perro en la posición adecuada para recibir el premio después del castigo. En este caso la acción debe ser tal, que coloque al perro en la posición de echado, se utiliza una vara de plástico rígido atada al collar de auto-corrección. Se introduce durante la marcha ya que es más factible que el perro este menos atento y falle una orden, además la corrección tiende a ser más sorpresiva. La vara permite hacer una correcta corrección sin que el manejador cambie de posición y el perro no se condicione erróneamente. La vara simplemente funciona como una extensión del brazo y permite colocar al perro en posición de echado sin la necesidad de que el manejador se incline (Koehler, 1984).

Ejercicio de quieto

El ejercicio de quieto consiste en que el perro permanezca quieto a la orden verbal del manejador, para que el manejador se mueva libremente, que realice acciones no violentas, y que salga de la vista del perro y que este permanezca quieto por al menos 10 minutos (RCMP, 2003).

En el ejercicio del quieto no utilizamos comida o premios materiales, simplemente el refuerzo condicionado para no incitar al perro a moverse (Koehler, 1996).

El ejercicio de quieto consta de cinco objetivos, los cuales se desarrollan a continuación:

- Su objetivo número uno es enseñarle al perro a no moverse a la orden de quieto con el manejador al frente a un paso de distancia (Koehler, 1996).

Se inicia desde el caminado junto, al detenerse se ordena al perro la orden sentado, y se premia verbalmente, utilizando un collar de faja, y la correa en la mano izquierda manteniendo tensa la misma, se da un paso al frente realizando un pivote sobre el pie izquierdo, utilizando la mano derecha con la palma abierta, esta se coloca frente a la cara del perro para que ésta tome un significado de no avanzar. El manejador mantiene la posición por tan solo 5 segundos y regresa al lado del perro para continuar con el caminado junto por unos pasos más y repetir el ejercicio unas 10 ocasiones (Booth, 1998).

Luego se introduce la orden verbal justo antes de colocarse frente al perro, se inicia al aumentar el tiempo en que permanece el manejador frente al perro de 5, 10, 15 segundos hasta 1 minuto en que el perro permanece quieto relajadamente. Si durante el transcurso de este objetivo el perro se levanta de la posición de sentado se ordena el sentado y de nuevo la orden de quieto; se premia verbalmente hasta que el manejador regresa al lado del perro (Booth, 1998).

- En el segundo objetivo se le enseña al perro a permanecer quieto con el manejador en movimiento circular a 2 metros de distancia (Freeman et al., 1995).

Una vez que el perro permanece relajado frente al manejador por 1 minuto se dan pasos hacia atrás y hacia lateral. La correa lista para ser tensada en caso de que el perro se levante. En un principio se camina en un ámbito de medio círculo frente al perro y se incrementa la distancia gradualmente hasta alcanzar los dos metros y poder moverse en círculos alrededor del perro. Se debe iniciar en esta etapa a practicar el mismo patrón de ejercicio con el perro en posición de echado (Gentile, 2000).

- En el tercer objetivo se introducen correcciones y distracciones; donde las correcciones a diferencia de los ejercicios anteriores se introducen antes de

enseñarle al perro dos de las tres variables que componen este ejercicio que son distancia, y presencia del manejador. Ya que al no poder corregir al perro a distancia y sin estar presente, es necesario que el perro tenga muy claro la orden de quieto antes de trabajar estas variables (Koehler, 1996).

La corrección consiste en un pequeño tirón de la correa hacia arriba, similar al utilizado en el sentado, de tal forma, que la corrección lleve al perro a la posición de sentado, una vez alcanzada dicha posición se premia verbalmente al perro y se repite la orden de quieto. Para este ejercicio se debe condicionar un castigo verbal como la palabra “no”. Esto se logra pronunciando el vocablo justo antes de corregir al perro (Koehler, 1996).

Se debe iniciar con distracciones tales como bicicletas, juguetes como balones, personas corriendo y cortadoras de pasto, entre otros. Hasta alcanzar un nivel en el cual casi nada haga que el perro se mueva con la presencia del manejador a una distancia de 2 metros (Koehler, 1996).

- En el cuarto objetivo se aumenta la distancia y el tiempo en que el perro permanece quieto a la orden (Barwig et al., 1991).

Un perro de protección debe ser capaz de permanecer quieto por 10 minutos estando presente o no su manejador siempre y cuando este no sea agredido físicamente (Carlson, 2002).

Para aumentar la distancia se utiliza una correa o cuerda delgada de 10 metros la cual se coloca al perro. Se trabaja en línea recta primero aumentando la distancia un metro gradualmente, y el tiempo fijo en un minuto hasta alcanzar la distancia de 10 metros. Una vez que el perro domina esta distancia iniciamos a trabajar la variable de tiempo de un minuto gradualmente hasta alcanzar 10 minutos (Dixon, 2002).

- En el quinto objetivo se le enseña al perro a permanecer quieto a la orden sin la presencia del manejador por un tiempo de 10 minutos (Booth, 1992).

Se inicia con la ayuda de una mampara, primero se coloca al perro dentro de la misma, se coloca la correa de 10 metros hacia atrás de la mampara de tal forma que otra persona pueda tirar de ella en caso de que el perro se mueva (Barwig et al., 1991).

Una vez que el perro se encuentra en la mampara bajo la orden de quieto el manejador se mueve inicialmente solamente en línea recta, para luego iniciar a dar círculos alrededor de la mampara manteniéndose en un radio cercano. Luego el manejador se coloca detrás de la mampara y se incrementa el tiempo hasta alcanzar los 10 minutos (Barwig et al., 1991).

Posteriormente se retira el perro de la mampara y el manejador es quien se esconde en ella. Luego se introducen distracciones (Barwig et al., 1991).

En la calle se trabaja en una esquina de un edificio con la ayuda de una persona o un espejo. El perro se coloca en posición de echado quieto, el manejador sale de su vista colocándose al otro lado de la esquina, otra persona se coloca al frente a unos 10 metros para poder avisar al manejador si el perro se levanta, de esta manera se puede corregir al perro sin que este tenga la oportunidad evadir al manejador (Koehler, 1970).

Ejercicio del llamado

El llamado consiste en que el perro regresa al manejador a la orden y se coloca a su lado izquierdo, bajo cualquier distracción (Freeman et al., 1995).

En este ejercicio se desarrollan siete objetivos, los cuales son:

- El objetivo número uno se inicia incrementando el deseo del perro por estar junto al manejador esto se logra con la ayuda de un asistente que sostenga al perro, el manejador toma un juguete o comida que el perro realmente disfrute, se lo enseña y

a la vez que se aleja llamándolo por su nombre, cuando el perro se encuentra más excitado e incluso ladra, el asistente lo suelta y el manejador premia al perro. En este caso de un perro de protección civil el perro debe regresar al lado del manejador sin interferir el libre tránsito hacia delante o atrás y sin obstruir ninguna acción que el manejador debe realizar durante la llegada del perro, tales como disparar, agacharse o utilizar una linterna (Frawley, 1999).

- El segundo objetivo se inicia enseñándole al perro la posición correcta al lado del manejador, con el perro en atención frente al manejador se inicia dando unos pasos hacia atrás y con la correa en la mano izquierda llamamos al perro por su nombre damos los pasos atrás y en el momento que el perro está atrás se da la orden de junto y se dan unos pasos hacia delante para que el perro se coloque en la posición correcta. Se premia cuando el perro se coloca en la posición correcta (Freeman et al., 1995).

Se inicia en corta distancia luego se incrementa hasta llegar a unos 20 metros (Koehler, 1996).

No se debe llamar al perro desde la posición de quieto para no confundirlo hasta que los dos ejercicios estén claros para el animal (Knott et al., 1994).

- En el tercer objetivo se elimina el movimiento hacia atrás, y finalmente el movimiento hacia adelante para que el perro tome la posición correcta junto al manejador sin la necesidad de que el manejador realice ningún movimiento (Koehler, 1996).

Las correcciones para corregir el llamado se inician a corta distancia, para este ejercicio se utiliza con gran éxito el collar electrónico, porque este es de gran utilidad en situaciones a

largas distancias y en situaciones de excitación para el perro, como ejercicios de ataque y guardia (Dobbs et al., 2001).

Uso del collar electrónico

El collar electrónico es un instrumento que envía estímulos eléctricos desde un control remoto a un collar. Existen dos tipos de estímulos, el estímulo continuo y el estímulo pulsátil o discontinuo, generalmente cada collar es capaz de producir diferentes niveles de estímulos que se usan de acuerdo al perro o ejercicio con que se trabaje (Dobbs et al., 2001).

El uso del collar electrónico debe ser basado en un programa de baja estimulación. Porque de esta forma el perro aprende a controlar el collar mediante sus propias acciones (Dobbs et al., 2001).

Algunas ventajas sobre el uso de divisas a control remoto son que permiten una corrección constante y consistente. Si se utiliza correctamente el estímulo es dado perfectamente a tiempo y la corrección es totalmente impersonal. El perro no se condiciona a las acciones mecánicas del manejador al corregir y no se limita la corrección a una distancia. Además no hay asociación de lenguaje corporal al momento de las correcciones por lo que el perro se comporta de igual forma en situaciones reales o en entrenamiento (Dobbs et al., 2001).

El collar electrónico permite utilizar sistemas de entrenamiento basados en los principios de “escape” y “esquiva”, por lo que es esencial usar niveles bajos de estímulo para que durante el entrenamiento del perro sea capaz de escapar o esquivar el estímulo mediante la respuesta a una orden previamente conocida por el perro (Dobbs et al., 2001).

El sistema consiste en enseñarle al perro a entender las ordenes básicas de un programa de entrenamiento, luego utilizando los principios de escape se le enseña a detener el estímulo o

evitarlo mediante su accionar. Mediante la repetición el perro ejecuta las acciones rápidamente, ya que entiende que no solo detiene el estímulo sino que lo evita al comportarse de acuerdo al propósito del manejador (Dobbs et al., 2001).

Los caninos introducidos de esta forma pueden utilizar el collar y evitar el estímulo por sus propias acciones y no sienten el control impuesto por una acción del manejador (Dobbs et al., 2001).

Los principios básicos del adiestramiento a control remoto mediante el collar electrónico

Se basan en el adiestramiento para crear deseo de obedecer utilizando técnicas de escape en lugar de técnicas de castigo; además hacen el adiestramiento comfortable para el perro, antes de trabajar con el animal y durante el trabajo se debe ser generoso con el premio, se deben utilizar sesiones cortas y progresivas. El perro debe haber pasado por la etapa de aprendizaje de cada orden antes de iniciar el trabajo con el collar electrónico. También se debe guiar al perro a través de su inicio ya sea de forma física o mediante la voz. Además se debe seleccionar el nivel de intensidad adecuado y el estímulo debe causar que el perro solo mueva la cabeza como al quitarse una mosca. Si el perro vocaliza el nivel es muy alto (Dobbs et al., 2002).

Uso del collar y selección de la intensidad

La meta es que cada vez que estimulemos al perro, conozca la forma de eliminar el estímulo y mediante repetición el perro aprende a evitarlo del todo. Es importante no crear dependencia del collar, esto se logra mediante el uso continuo del collar en todas las sesiones de entrenamiento al menos 10 sesiones antes de iniciar el uso del collar. Así el perro ejecutará adecuadamente las órdenes una vez concluido el adiestramiento sin

depender de la presencia del collar porque este no determina en ningún momento de donde vienen los estímulos (Dobbs et al., 2002).

Selección de un nivel adecuado de intensidad

Si el nivel de estímulo es demasiado alto esto puede causar que el perro sobre reaccione por dolor y esto interfiere con el aprendizaje, pero si el nivel es muy bajo, no se puede motivar al perro a evitar el estímulo. Una vez que el perro esté acostumbrado a usar el collar en su cuello sin recibir el estímulo se puede escoger el nivel adecuado. Se inicia con el nivel más bajo en intensidad y con estímulo continuo, si el perro mueve las orejas y sacude la cabeza semejantemente como cuando se quita un mosquito el nivel es adecuado, de otra forma se puede pasar al nivel siguiente u otro superior hasta encontrar el nivel adecuado para iniciar (Dobbs et al., 2002). Generalmente los niveles de estimulación altos son utilizados para contrarrestar comportamientos nocivos como perseguir autos, ya que se debe contrarrestar la excitación que causa de la distracción (Dobbs et al., 2003).

El momento correcto para la estimulación

Cuando se inicia un perro para el uso del collar electrónico deseamos que el perro aprenda, y que pueda eliminar el estímulo con una acción previamente conocida (Frawley, 2000).

El perro debe sentir el estímulo eléctrico en el momento justo antes de escuchar la orden o recibir la señal para obedecer y de esta forma le enseñamos a eliminar el estímulo. Esta relación que el perro aprende es llamada “entrenamiento de escape” porque el perro relaciona y se condiciona a que ejecutando la orden puede escapar del estímulo (Dobbs et al., 2002).

De lo contrario si damos la orden primero, el perro puede relacionar el estímulo con una corrección por ejecutar la orden. Se debe detener el estímulo cuando el perro complete la

acción. En caso que la distancia sea muy grande para completar la acción como por ejemplo en el llamado a larga distancia, el estímulo debe parar en el momento que el perro inicie la acción, previo a un entrenamiento del mismo ejercicio a corta distancia (Dobbs et al., 2002).

Posteriormente se pasa a una segunda etapa o etapa de “evitar el estímulo” se debe dar primero la orden sin aplicar el estímulo. Dando al perro la oportunidad de evitar el estímulo al ejecutar la acción rápidamente (Dobbs et al., 2003).

Una vez alcanzado este nivel se debe dar un estímulo, solo en caso, de ser necesario repetir la orden, si el perro muestra resistencia es conveniente aumentar el nivel del estímulo cada vez que sea necesario repetir una orden, estando seguros siempre de que el perro entiende la orden y lo que debe hacer (Dobbs et al., 2002).

En el ejercicio del llamado, le enseñamos al perro que al ir hacia el manejador de una forma rápida se detiene o evita el estímulo (Dobbs et al., 2002).

- El cuarto objetivo se inicia caminando con el perro en una zona amplia utilizando una línea de diez metros de longitud. El manejador cambia de dirección al caminar, sin aviso previo y observa si el perro lo sigue y cambia de dirección junto con él (Dobbs et al., 2003).

De no ser así el manejador aplica un estímulo, llama al perro por su nombre y detiene el estímulo tan pronto como el perro se dirige hacia él, generalmente el perro se muestra muy confundido en las primeras practicas por lo cual el manejador debe ayudarlo tirando de la cuerda para guiar al perro hacia él y debe premiarlo verbal y afectivamente tan pronto el perro lo alcance (Dobbs et al., 2003).

El manejador debe repetir esta acción hasta obtener atención continua por parte del perro (Dobbs et al., 2003).

- El quinto objetivo se basa en enseñarle a venir y a quedarse con el manejador (Koehler, 1996).

Desde una posición estática mientras camina, el manejador aplica un estímulo y llama al perro por su nombre, tan pronto como el perro se dirige hacia al manejador, éste detiene el estímulo y lo premia verbal y afectivamente cuando el perro se le aproxima. El manejador debe permanecer estático, aplicar estímulo y orden tan pronto como el perro se aleje de él, y detener el estímulo cuando regrese al manejador. Esto tiene como propósito el condicionar al perro a estar pendiente y cerca del manejador en todo momento en que se esté trabajando, además de ser la base de un control absoluto sobre el perro en situaciones de estrés y distracción (Dobbs et al., 2003).

- En el sexto objetivo el perro debe caminar junto al manejador y una vez que el perro permanece al lado del manejador sin necesidad de llamarlo o dar estímulo, el manejador puede iniciar a caminar con el perro utilizando la orden de junto que el perro ya conoce, se debe estimular al perro y repetir el comando de junto cada vez que el perro se aleje del manejador o se salga de su posición. Una vez que el perro realiza el ejercicio sin necesidad de estímulos o ayuda de la correa se puede retirar la correa y practicar el ejercicio sin correa. Primero sin distracciones y luego con las distracciones (Dobbs et al., 2002).

El objetivo número siete consiste en llamar al perro desde la posición de quieto. En esta etapa el perro debe ser capaz de realizar el llamado a la posición correcta al lado del manejador, a corta distancia, debe tener claro el ejercicio de quieto, de no ser así el

siguiente trabajo puede confundir al perro y crear inseguridad al ejecutar el ejercicio de quieto (Dobbs et al., 2003).

Anteriormente, el perro nunca a sido llamado desde la posición de quieto, ya sea sentado o echado. A continuación el manejador debe colocar al perro en posición de sentado y dar la orden de quieto (Moreau et al., 2005).

Debe luego colocarse al frente y esperar al menos dos minutos en los cuales el perro no debe moverse, luego de transcurrido el tiempo el manejador llama al perro a la posición de junto que el ya conoce previamente, si el perro lo ejecuta se debe premiarlo verbalmente, de no ser así este debe estimular al perro y guiarlo con la correa hasta la posición correcta. El estímulo debe ser cesado justo cuando el perro se enrumbe hacia el manejador. No se debe repetir esta secuencia más de tres veces en un día y nunca de manera continua de lo contrario el perro puede iniciar a anticipar la orden del llamado (Dobbs et al., 2006).

Se inicia a trabajar a una distancia de solo dos metros para luego aumentarlo gradualmente en dos metros sucesivamente hasta veinte metros, para luego agregar distracciones como otros perros u objetos en movimiento. Si al trabajar el perro y este se desvía hacia una distracción se debe estimular y llamar al canino en el momento en que éste incurre en la falta y se debe detener el estímulo hasta que el perro alcance al manejador (Dobbs et al., 2006).

Una vez que el perro realiza llamados desde la posición de quieto con distracciones presentes sin desviarse se puede iniciar a trabajar en llamados y control dentro de la rutina de los ejercicios de guardia y protección (Marder et al., 1996).

Protocolo de adiestramiento para perros de guardia y protección

Ejercicios de defensa y ataque

El adiestramiento de guardia y protección o llamado algunas veces entrenamiento para perros de seguridad, es la fase más mal entendida tanto por el público en general, como por los mismos adiestradores o profesionales de la seguridad (Rose et al., 1985).

En muchas ocasiones las personas tienen el concepto de que un perro entrenado en guardia y defensa es un perro descontrolado en su comportamiento agresivo y por otra parte muchas personas creen que el hecho de que un canino muestra signos de agresión como ladrar o gruñir ya es apto para ser un perro de guardia. Muchas veces este animal sorpresivamente no responde adecuadamente a la presión de un intruso que muestre resistencia física real. Otro aspecto a tomar en cuenta es cuando se entrena un perro bajo un programa deportivo como por ejemplo "*Schutzhund*"; el cual en un programa de entrenamiento que fue originado en Alemania para la selección de reproductores de la raza Pastor Alemán, Boxer, Rotweiler, entre otras, muchas personas tienen el erróneo concepto de que un perro entrenado bajo una rutina deportiva que en palabras sencillas es una coreografía, es capaz de ser un completo y eficaz perro de seguridad, nada más alejado de la realidad, algunos pocos perros tienen la capacidad de distinguir de una situación real de una que no lo es, pero la mayoría de los perros entrenados para pasar una prueba deportiva se condicionan a mostrar agresión solo bajo las condiciones ordinarias de entrenamiento o competencia, tales como, cuando el agitador se comporta de una forma determinada o que toda la acción tome lugar en un campo para fútbol entre otras. Las pruebas deportivas son de gran importancia para el desarrollo de las razas de utilidad es lógico pensar que si se seleccionan reproductores bajo la guía de rutinas donde el can tiene que poner en práctica todos sus

facultades físicas y mentales, la progenie de estos va a ser en su mayoría apta para desempeñar trabajos de utilidad. Los programas de entrenamiento deportivos enseñan al perro a morder a una persona que utiliza un equipo como una manga protectora o un traje integral que protege todo el cuerpo del agitador. El inicio del entrenamiento de un perro para protección civil y el de uno destinado para practicar en deporte es el mismo, la diferencia radica en el final del proceso de entrenamiento, el programa de protección civil es mucho más largo, estimula más el tipo de agresión afectiva y desacondiciona al perro de morder todo equipo de protección externo y además el perro es llevado a un nivel más alto de estrés acorde a la función que se requiere que desempeñe. Si un perro es entrenado totalmente bajo un programa deportivo y después se desea entrenar el mismo para ser perro de protección civil, es necesario diseñar un programa de entrenamiento acorde con las características del perro y con algún tipo de fijación que este tenga, ya sea sobre el equipo, el ambiente, el manejador o el agitador. En este caso el término fijación se refiere a que el perro desarrolla durante el entrenamiento hábitos como por ejemplo mostrar agresión solo en presencia de un determinado agitador o a realizar una determinada rutina en un campo determinado, en algunos perros se desarrolla una obsesión por el equipo especialmente la manga protectora, lo que ocasiona que el perro solo muestre agresión hacia el agitador si este usa la manga, y lo ignora totalmente si no lo hace. Un perro con este tipo de fijación puede ser un excelente perro deportivo pero es difícil que sea un perro de protección civil real (Mackenzie, 1996; Scott et al., 2001).

Para lograr obtener perros de protección de alto nivel estos deben ser criados, seleccionados y entrenados para ser perros de utilidad desde un inicio, lo cual puede ahorrar mucho

tiempo y dinero en corregir problemas o en entrenar individuos que nunca van a alcanzar el nivel requerido (Frawley, 2002).

Equipo requerido para el entrenamiento de perros de seguridad se compone de una correa de dos metros, un collar de faja 1,5 pulgadas de ancho, un collar de auto-corrección, una correa o cuerda de 10 metros, los mordedores de diferente espesor y tamaño (Figura. 1), una manga protectora (Figura. 2), una piñonera (Figura. 5), un traje integral (Figura. 4), un traje integral oculto o traje de descondicionamiento (Figura. 6), una manga oculta (Figura. 3), un bozal de descondicionamiento o un bozal de golpeo (Figura. 8), una mamparas (Figura. 7), un collar electrónico y una pistola con disparos de salva (Freeman et al., 1995).

Descripción del protocolo para los ejercicios de guardia y protección

El programa se inicia promoviendo inicialmente la agresión mediada por presa, ésta etapa consta de seis objetivos donde se le enseña al perro las técnicas para morder lo más eficientemente posible, para luego pasar a una etapa de estímulo de la agresión afectiva donde se estresa física y psicológicamente al perro para alcanzar el mayor nivel posible de agresión, ésta etapa consta de dos objetivos. Seguido de una etapa de control donde se unen los ejercicios de obediencia a los ejercicios de ataque, ésta etapa consta de doce ejercicios (Rose et al., 1985; Marder et al., 1996).

Antes de iniciar cualquier tipo de sesión para entrenar un perro en protección los integrantes del equipo deben tener claro todo el programa de entrenamiento y en que etapa o nivel se encuentran, además se debe definir con los integrantes que actuarán en las diferentes situaciones que se pueden presentar durante el entrenamiento (Frawley, 1998).

El manejador debe sostener correctamente la correa, sujetándola firmemente con sus dos manos. Cuando se desea que el perro muerda en la parte inferior del agitador el manejador

debe sostener al perro tirando la correa hacia abajo para no permitirle morder en la parte superior. En situaciones donde el manejador debe retirar el perro del agitador, lo debe tomar del collar para que el perro no sea capaz de remorder al ser retirado. Si el agitador cae al suelo el manejador debe levantarlo y a la vez sostener al perro salvaguardando siempre la cara del agitador. El manejador no debe retirar el perro desde atrás, siempre de frente para evitar que este muerda la cara del agitador. Cuando el perro es enviado a atacar sin correa, el manejador debe colocar la correa antes de retirar al perro (Frawley, 1999).

Selección del perro

La selección de un candidato para ser entrenado en guardia y protección debe ser orientada hacia el tipo de perro que se desea obtener, al protocolo de entrenamiento que se aplicará al perro y al propietario final del perro. La raza que se seleccione es importante dependiendo del gusto de cada individuo y a la función que el perro debe desempeñar una vez cumplido el entrenamiento (Scott et al., 2001).

Para funciones de protección de áreas donde el perro no debe movilizarse largas distancias son adecuadas razas de un peso mayor a los 45 kilogramos a su edad adulta, como por ejemplo Rotweiler, Bull mastín y Bulldog Americano. Para trabajos donde el perro debe ser transportado con el manejador o realizar funciones de patrullaje donde el perro debe recorrer largas distancias es recomendable seleccionar un perro de un peso a su edad adulta menor a los 45 Kilos, tales como Pastor Alemán, Dobermann Pinscher, Boxer, Pastor Belga de Malinas, Pastor Holandés, entre otras (Bradshaw et al., 1996).

Para seleccionar un perro para ser entrenado mediante este protocolo se deben tomar en cuenta dos aspectos principales; la disposición genética que tenga el perro para expresar agresión mediada por presa, la cual es muy sencillo de examinar, esta prueba consiste en

estimular la agresión por presa mediante el movimiento de un objeto en frente del perro. Se debe colocar al perro con un collar de faja y una correa de 2 metros atada a un poste en un lugar donde el perro nunca halla estado anteriormente. El perro debe ser atado y dejado por al menos 5 minutos para que se sienta cómodo, seguidamente una persona que no tenga relación con el perro debe tomar un trozo de tela o yute de unos 50 centímetros de ancho por 70 centímetros de largo, atado a una cuerda la persona debe mover la tela de un lado a otro frente al perro sin que éste lo alcance, en este momento se debe observar la reacción del perro, la reacción ideal es que el perro se excite y trate de alcanzar la presa en movimiento, que ladre y no se sienta intimidado por la presencia de la persona que sostiene la presa. Seguidamente el examinador debe permitir que el perro tome la tela, en cuanto la tome debe tensar la cuerda, la reacción ideal es que el perro tome la tela y la jale hacia el y cuando la cuerda se tense, el perro debe mantener su boca cerrada y no permitir que la presa se le escape. Luego el examinador debe ceder la presa al perro, luego de unos segundos debe tratar de quitársela, en este caso el perro mostrarse incomodo y tratar que el examinador no alcance la tela. Un perro que no muestre ningún interés en la presa no es un buen candidato para ser entrenado mediante este protocolo (Flinks, 2001).

El otro aspecto que se debe tomar en cuenta es la facilidad del perro para adaptarse a nuevas situaciones y lugares sin sufrir demasiado estrés así como su reacción hacia una persona que se comporte agresiva. Para esta prueba se debe llevar al perro a un lugar desconocido donde exista un sitio donde una persona se pueda ocultar. El manejador debe caminar con el perro sin llamarlo o darle atención, cuando se acerque a unos 4 metros de donde se esconde el examinador el manejador debe detenerse, el examinador debe salir de su escondite y disparar hacia arriba un arma calibre 22, para luego esconderse. En este caso

el perro puede reaccionar de varias maneras, la ideal es que ladre, tire de la correa y trate de alcanzar al examinador, otra reacción aceptable es que retroceda pero inmediatamente se recupere de la impresión y ladre al examinador. Algunos perros simplemente no reaccionan, esto no es lo ideal pero tampoco descalifica al perro, ya que no necesariamente el perro debe saber como reaccionar hacia una persona que se comporte extrañamente, una reacción que no es aceptable es que el perro corra de temor al examinador, y que no logre recuperar la estabilidad emocional en un lapso de uno o dos minutos. Esta prueba abarca la reacción del perro a un lugar extraño, la sensibilidad del perro a los disparos y la capacidad del animal a enfrentarse a situaciones estresantes. Si el perro reacciona adecuadamente a la prueba de agresión por presa pero no logra pasar la prueba de reacción a un agitador este puede tener problemas cuando el estrés entre en juego durante el entrenamiento. En cambio un perro que reacciona adecuadamente en la prueba con el agitador y no lo hace bien en la prueba de agresión por presa, seria necesario un trabajo especial para desarrollar la agresión por presa, además se pueden presentar problemas con el manejo del estrés donde la presa cumple un papel importante para canalizarlo. El perro perfecto no existe, pero no se deben desperdiciar recursos en prospectos que no alcanzaran el nivel requerido en situaciones de apremio (Frawley, 1999).

La promoción de la agresión mediada por presa

En la primera etapa la promoción de la agresión mediada por presa, puede ser iniciada a la edad de tan solo tres meses. La meta es que el perro vea el equipo protector como su presa y si se le da la oportunidad de alcanzarlo este lo hará jalándolo hacia él mediante una mordida vigorosa. Además en esta etapa el perro debe aprender la técnica adecuada para morder de la manera más eficiente (Raiser, 1996; Flinks, 2001).

- El objetivo número uno es que el perro muerda un rollo de tela o material de yute. Lo jale hacia él y luego lo acarree en su boca fuera del lugar de entrenamiento (Raiser, 1996).

En la primera fase el manejador debe sostener el perro con la correa, el agitador con el rollo de yute o tela hace un movimiento en frente del perro para estimular la agresión por presa, pasando la tela en frente del perro tal como un pequeño animal en huida para que éste lo muerda. Tan pronto como el perro muerde la tela el agitador se la da, el manejador debe premiar al perro con gran entusiasmo. Este ejercicio debe ser llevado a cabo como un juego pero a la vez este debe tener también algo de excitación y tensión, debe tomar lugar sin amenaza y nada debe pasar que cause inseguridad en el perro, este ejercicio debe crear deseo e interés en el perro (Rose et al., 1985; De Napoli et al., 2000).

Tan pronto como el perro suelta su presa, el agitador, que siempre está enfocado en la misma, trata de robarla al perro pero sin que esto suceda realmente. En este momento el perro debe mostrar una decidida reacción de tomar la tela de nuevo y alejarla del agitador, esto pone fin a su reto del agitador por la presa y debe simular estar profundamente impresionado. El manejador debe conducir al perro con su presa fuera del lugar de entrenamiento. Si el perro deja caer su presa antes de salir, el agitador debe inmediatamente iniciar a retar al perro por su presa, el manejador debe alejar al perro lo suficiente para que el agitador tome la tela y excite al perro de nuevo, le permita morder y acarrear nuevamente. Durante este tipo de trabajo se deben tener puntos en consideración; si se está tratando de promover la agresión mediada por presa en el perro, toda la atención del perro debe ser dirigida hacia la presa, la presa debe hacer todo el movimiento y no el agitador, la presa nunca se debe mover hacia el perro, siempre alejándose del perro inclusive cuando

ésta la sostiene con su boca. No es el agitador quien dicta la acción sino el perro, que estimula al agitador. Si el perro muestra el comportamiento deseado, alcanza el premio en este caso la presa (Raiser, 1996; Loving, 1998).

El reto que efectúa el agitador por la presa es el primer estrés que se realiza para estimular la agresión afectiva. La agresión no existe en el perro de una forma rígida y esquemática, la agresión afectiva se sobrepone con la agresión mediada por presa en una relación recíproca (Raiser, 1996).

La segunda fase difiere de la primera en que el perro debe morder a la altura del pecho del agitador para alcanzar la presa. El agitador sostiene el rollo de tela con las dos manos y la presenta al perro al mismo tiempo que se mueve lateralmente, si el perro lo muerde, el agitador debe dar el pedazo de tela inmediatamente. A través de obtener la presa mediante al salto el perro aprende sus bases para el ataque y la intensidad de su mordida se incrementa. El resto del trabajo permanece igual que en la fase uno (Spicer, 2001).

- o La meta del segundo objetivo es lograr que el perro muerda con suficiente fuerza, de tal manera que el rollo de tela o yute no sea fácilmente retirado de su boca. Además se inicia a girar la presa verticalmente para introducir las mordidas en pierna. Se introduce el mordedor tanto en forma horizontal como vertical (Dixon, 2002).

En la fase número uno de este ejercicio debe ser llevado a cabo con el perro utilizando la correa y debe ser integrado al trabajo de promoción de la agresión por presa lo más temprano como sea posible. Tan pronto como el perro hace la conexión entre los eventos de morder y acarrear la presa, es necesario hacer que el perro alcance su meta de morder la presa y acarrearla solo si éste muerde la misma realmente fuerte. El manejador tiene la

estricta indicación de no moverse del sitio donde se encuentra parado, y de no seguir al agitador, por otra parte el perro nunca debe ser jalado hacia atrás por parte del manejador. El agitador debe estimular al perro, luego debe darle amplia oportunidad de morder pasando frente al él, pero a la vez lateralmente. Sin embargo, esta vez la presa no es facilitada inmediatamente al perro, por lo contrario el agitador trata de deslizar la tela de la boca del animal. Si la mordida es fuerte y el perro sostiene la presa, éste la gana. Si la presa es deslizada del perro, el agitador estimula al perro de nuevo y le da otra oportunidad de morder. El agitador debe tener el cuidado de jalar la presa lo suficientemente fuerte para retar al perro y a la vez dejarlo ganar. El perro debe ganar la presa a más tardar en su segundo intento. La idea es no maltratar al perro al jalar la presa, sino hacerlo esforzarse un poco para alcanzar su meta. Si en este ejercicio el perro muestra comportamientos como remorder o sacudir la presa, esta debe ser dada al perro sin demora. Después de morder se le permite al perro acarrear la presa (Raiser, 1996).

En la segunda fase se introduce el mordedor el cual al tener un espesor superior que la tela, obliga al perro a abrir más la boca lo que es de gran ayuda como preparación para morder el brazo y la pierna más adelante en el entrenamiento (Frawley, 1999).

Al inicio el mordedor es presentado al perro de forma horizontal y a la altura del pecho del agitador, una vez que el perro lo muerde es cedido por el agitador inmediatamente para que el perro lo transporte. Luego conforme el perro se acostumbra a la nueva presa el agitador sostiene la presa tal como en la fase anterior (Frawley, 1999).

Una vez que el perro muerde con fuerza el mordedor, este puede ser presentado verticalmente, el agitador debe utilizar el mordedor con un pie dentro de una de las argollas y la mano en la otra de tal forma que se ubique justo en frente de la tibia. Se debe

presentar al perro realizando movimientos laterales, es de suma importancia que el perro inicie a morder verticalmente de la forma correcta, girando la cabeza a la izquierda si muerde la pierna derecha y girando la cabeza a la derecha si muerde la pierna izquierda, esto para que los ojos de perro siempre queden hacia a fuera al morder y no puedan ser obstruidos cuando el agitador cierra las piernas. Al inicio lo más importante es que el perro coloque su boca correctamente por lo tanto el agitador debe darle el mordedor al perro tan pronto como éste muerda correctamente. Una vez que el perro muerde adecuadamente el agitador debe sostener el mordedor mayor tiempo para que el perro tenga que esforzarse por obtenerlo (Freeman et al., 1995).

- El tercer objetivo tiene como meta hacer que el perro muestre una mordida inicial firme y fuerte en la manga de protección (Raiser, 1996).

Este objetivo debe realizarse cuando el perro esta físicamente fuerte y con todos sus dientes completamente mudados. De esta forma el no tendrá ningún problema en acarrear la manga, generalmente se puede iniciar cuando el perro alcanza los nueve meses en las razas utilizadas para protección. Para que la manga estimule la presa del perro esta debe permanecer en movimiento tal y como el rollo de tela. Una vez que el agitador estimula la presa en el perro con la manga esta debe ser presentada de tal manera que el perro pueda morderla fácilmente, es importante no causar frustración en el perro en sus primeros intentos de morder la manga, la cual parase muy grande para ser mordida (Raiser, 1996).

El agitador debe pararse mirando al perro estimular la presa en él con un movimiento oscilante de la manga de izquierda a derecha. Luego pasa en forma lateral con la manga en posición horizontal y le da al perro la oportunidad de morder. Siempre manteniendo la presa en huida del perro. Especialmente en los primeros intentos el perro es inseguro por el

nuevo tipo de presa y su mordida es suave, sin embargo el agitador debe ceder la presa tan pronto como el perro la muerda para que la transporte. Generalmente el perro acepta la manga como objeto de presa en dos o tres repeticiones. Tan pronto como esto sucede se deben concentrar los esfuerzos en hacer que la mordida inicial del perro sobre la manga sea firme y fuerte. Esto se logra cuando el perro muerde la manga, el agitador la sostiene y gira su cuerpo del tal manera que el perro queda detrás de él, y tira de la manga con la suficiente fuerza como para retar al perro a sostenerla, para luego premiar al perro otorgándosela para que la transporte. Siempre el manejador debe mantener la correa tensa para incrementar la fuerza de la mordida, la perseverancia y la intensidad en el perro. Si al girar el agitador su cuerpo el perro suelta la manga, el agitador debe estimular la presa de nuevo, permitir que el perro muerda de nuevo y repetir la secuencia de girar, jalar y dejar que el perro gane la presa (Raiser, 1996).

- La meta del cuarto objetivo es lograr que el perro satisfaga su presa mediante un acertado salto y una mordida firme (Raiser, 1996).

El primer ejercicio en la etapa de promoción de agresión mediada por presa es el ataque. Se puede iniciar tan pronto como el perro muestra una mordida firme sobre la manga al estar atado a la correa. Aparte de la promoción de la presa este ejercicio sirve también para enseñarle técnica adecuada para atacar. Es de suma importancia que el perro desarrolle una técnica adecuada de ataque para que no sufra lesiones físicas durante alguna práctica o en su trabajo (Carlson, 2002).

El manejador debe sostener al perro del collar solamente, el agitador estimula al perro a una distancia de unos 5 metros, a la señal del agitador el manejador libera al perro, al mismo momento el agitador se mueve lateralmente lejos del perro, con su manga horizontal para

que el perro pueda morder apropiadamente en su primer intento. Es muy importante que el agitador amortigüe al perro. Si el ataque es bueno y la mordida firme, el agitador cede la manga al perro, el manejador toma al perro con la correa y transportan la presa. Si el perro muestra deficiencia en su mordida inicial, se puede seguir trabajando con el perro utilizando la correa o se puede continuar con la práctica del ataque pero el perro no gana la presa inmediatamente, en su lugar el agitador gira su cuerpo y trata de jalar la presa del perro. Se debe demandar lo suficiente del perro pero sin maltratarlo. Si el agitador desliza la presa del perro éste debe inmediatamente moverse, incitar al perro y darle otra oportunidad para morder para luego entregarle la presa al perro. En el siguiente paso el ejercicio se modifica en que el perro no ataca a un agitador que se mueve lateralmente sino que el perro debe aprender a atacar de frente, con la manga horizontalmente a la altura del pecho del agitador. Es muy importante que el agitador reciba al perro suavemente moviendo su cuerpo hacia atrás y lateralmente un poco. El agitador debe asegurarse en que el perro obtenga su presa mediante un adecuado ataque (Raiser, 1996).

- o La meta para el quinto objetivo es que el perro aprenda que puede obtener su presa al sacudirla tal y como un depredador mata a su presa a través de la pelea al sacudir su presa por el cuello. En otras palabras es enseñarle al perro a pelear contra un oponente (Barwig et al., 1991).

En un perro con temperamento muy fuerte así como en perros inseguros es relativamente fácil lograr que sacudan la presa. En algunos perros no es posible alcanzar este comportamiento hasta que alcanzan cierta madurez, en algunas ocasiones hasta los 24 meses de edad. Cuando un perro muestra este comportamiento deseado a través del proceso de promoción de la agresión mediada por presa, el agitador debe reaccionar

inmediatamente entregándole la manga o simplemente relajando el brazo como simulado un animal muerto. Si el agitador no reacciona se puede crear fácilmente inseguridad en el perro ya que esta es su primera reacción de agresión afectiva, ya que tolerancia a la agresión causa inseguridad o al menos el perro relaciona que este tipo de comportamiento agresivo no le produce ningún resultado (Raiser, 1996).

Generalmente los perros que muestran inseguridad tienden a morder suavemente la manga a través de toda su longitud. Si el comportamiento de sacudir la presa es premiado siempre dejando al perro ganar la presa, éste aprenderá que sacudiendo fuertemente la manga obtiene su recompensa. Pronto el perro aprenderá de esta manera a vencer otros tipos de estrés, introducidos más tarde en el entrenamiento (Koehler, 1967).

Si el perro no muestra este comportamiento por si solo, se puede hacer que lo muestre. El agitador permite que el perro muerda atado a la correa, después de la mordida inicial el agitador no cede la manga, en lugar de esto relaja el brazo y al mismo tiempo gira su cuerpo de tal manera que el perro queda detrás de su cuerpo, por unos segundos las cosas se mantienen calmas, durante los cuales el manejador talla la correa, luego el agitador flexiona lentamente su brazo tratando de deslizar la presa de la boca del perro. Generalmente un perro con suficiente agresión por presa reacciona rápidamente e inmediatamente alcanza su premio, algunos perros no sacuden la presa en su lugar tiran de ella o realizan una remordida más profunda y más fuerte, esta reacción debe ser premiada también ya que lo más importante es que el perro reaccione del todo (Raiser, 1996).

Si este ejercicio de revivir la presa muerta no se logra que el perro sacuda su presa, se puede lograr este objetivo mediante una reacción de agresión afectiva o una reacción de tipo defensivo. Desde la posición donde el perro se encuentra mordiendo la manga detrás

del cuerpo del agitador, éste gira su cuerpo y se coloca en frente del perro tomando una posición de amenaza, algunos perros reaccionan en este punto, y obtienen su premio, acarrear la presa. En este ejercicio el perro aprende a defenderse por el mismo y a vencer sus inseguridades. Si este método no logra que el perro sacuda su presa es posible explotar otras inseguridades del perro, que el agitador coloque el perro desde la posición de presa a una posición más amenazadora en frente y que a la vez suba la manga a la altura de su pecho, además puede rozar una pequeña vara por las patas delanteras del perro o que sople en la cara del perro para molestarlo. Si el perro sacude la manga éste debe ser premiado inmediatamente. En algunos perro de temperamento muy seguro pero con poca agresión por presa es casi imposible obtener una reacción de sacudida de la presa hasta que se este en la fase de promoción de la agresión afectiva (Raiser, 1996).

- o La meta del objetivo seis es enseñarle al perro a morder al agitador que utiliza el traje integral, el perro debe morder piernas, brazo, hombros y espalda así como realizar trasferencias de pierna a brazo, de brazo a brazo, de brazo a pierna y de pierna a pierna (Frawley, 1999).

En su fase uno se dan las mordidas en la pierna, donde se debe retomar el trabajo con el mordedor que el perro ya realizo anteriormente, en este caso se debe utilizar un mordedor largo y un poco más grueso que el anterior, el agitador debe presentar el mordedor horizontalmente, una vez que el perro lo muerde debe tirar y tratar de deslizarlo del perro, para finalmente cederlo y que el perro lo transporte. Luego si el perro lo deja caer debe retar al perro por la presa, robarla y permitir que el perro muerda pero presentando el mordedor en la pierna contraria a la anterior, para en esta ocasión sostener la presa frente al

perro y darla únicamente cuando el perro la sacude tal y como en el objetivo anterior (Raiser, 1996).

En la segunda fase se introduce la pienera que es el paso intermedio entre el mordedor y el traje integral. El agitador presenta la pienera de frente al perro, el perro debe morderla correctamente, el agitador debe luego girar su cuerpo y tirar de la pierna, para luego relajarla y finalmente entregar la pienera al perro si este la sacude. Si el perro no sacude la presa el agitador debe estresarlo posesionándose de frente o tocándolo con la vara (Freeman et al., 1995).

Una vez que el perro muerde firmemente la pienera y la sacude confiadamente se pueden iniciar las mordidas con el traje integral (Frawley, 2002).

Durante este entrenamiento el manejador debe mantener al perro adecuadamente para que accidentalmente no muerda al agitador en otro sitio de su cuerpo (Frawley, 2001).

En la fase tres se introduce al perro al traje integral, una dificultad que presenta este entrenamiento es que el perro no puede ser premiado con la presa para que la transporte. El agitador debe ser tan cuidadoso de premiar al perro relajando el cuerpo para premiar al perro cuando este reaccione adecuadamente sacudiendo la presa (Frawley, 1999).

Se inicia con la parte inferior, con las piernas. El agitador debe presentar su pierna haciendo un movimiento circular de tal forma que el perro tenga la oportunidad de morder, en cuanto el perro muerde el agitador debe sostener su pierna, para luego relajarla si el perro sacude la presa. Este patrón de sostener y relajar la presa se debe repetir unas tres ocasiones para que seguidamente el agitador se lance al suelo y el perro victorioso sea retirado por el manejador. El echo de que el agitador se lance al suelo tiene como propósito hacer sentirse victorioso al perro por derivar al agitador y a vez se acostumbra al perro a pelear con un

adversario que se encuentra tendido en el suelo. Este ejercicio se debe repetir con ambas piernas hasta que el perro muerda sin ningún problema en el área de las piernas. Seguidamente se debe enseñar al perro a realizar ataques dirigidos asía las piernas, para este propósito se debe atar al perro a un poste a nivel del suelo con una correa a la que se le añade una porción de liga o banda de hule, además el perro debe utilizar un arnés (Frawley, 1999).

El agitador debe saber cual es la distancia a la que el perro puede llegar, debe pararse justo en el límite y presentar una pierna al perro, al mismo tiempo que mueve la parte superior del cuerpo hacia atrás y mantiene los brazos en la espalda. El manejador debe sostener al perro por el collar y enviarlo atacar, el agitador debe dar un paso hacia atrás de tal forma que el perro no logre alcanzarlo, luego el manejador debe tomar de nuevo al perro y volverlo a enviar para que esta vez el perro logre morder, el agitador debe amortiguar al perro ala vez que sostiene su pierna y la jala para que con la tensión de la banda de hule fuerce al perro a sostener su mordida. El manejador debe estar cerca para premiar al perro verbalmente y retirarlo del agitador. Este ejercicio enseña al perro a que para alcanzar al agitador debe esforzarse y tirar fuerte además de fortalecer su mordida. Además de practicar este ejercicio con el agitador frente al perro se puede practicar con el agitador corriendo en huida del perro (Frawley, 1999).

En la cuarta fase se inicia a trabajar al perro en la parte superior del cuerpo. Hasta este momento el perro ha tenido más experiencias mordiendo la parte externa del brazo del agitador que cualquier otra parte del cuerpo, seguidamente se le debe enseñar a morder la parte interna, es una zona muy importante que el perro domine ya que una lesión en el bíceps prácticamente imposibilita toda acción del brazo además de ser muy doloroso. Esta

técnica se logra presentando la zona del antebrazo al perro a la vez que el agitador hace un desplazamiento hacia el perro. Una vez que el perro muerde el agitador debe relajar el cuerpo para luego tensarlo y que el perro sacuda la presa, para luego relajarlo de nuevo. Y que el manejador retire al perro. El soltado no se introduce en esta etapa para no estresar al perro y que este no pierda intensidad al morder (Moreau et al., 2005).

Seguido el agitador debe enseñar al perro a morder el hombro lo que se logra realizando un pivote en la cintura justo antes de permitir al perro morder, el manejador debe sostener al perro cuando el agitador mueve su tronco y permitirle morder justo cuando el agitador realiza el pivoteo. Una vez más el agitador debe relajar y tensar su cuerpo para premiar al perro. Para enseñarle a morder la espalda el agitador debe presentar esta zona tal y como lo hace con el hombro (Carlson, 2002).

Además para que el perro muerda la espalda más eficazmente se debe practicar con el agitador en huida el cual debe inclinar su espalda hacia atrás a la vez que abre sus brazos para formar una zona de mordida horizontal justo en medio de la escápulas. El perro es enviado a atacar con la correa de diez metros, el manejador debe tensar la correa tan pronto como el perro muerde, seguidamente el agitador se lanza al suelo y al manejador retira al perro. En esta etapa el agitador puede en caso de ser requerido premiar al perro quitándose la parte superior del traje y que éste lo transporte como su presa (Frawley, 2003).

En la fase cinco se enseña al perro a transferir la mordida, esto consiste en que el perro cambie su zona de mordida cuando es golpeado, este ejercicio es de suma importancia para que el perro pueda pelear eficazmente contra un adversario que presente resistencia (Frawley, 2003).

Una vez que el perro muerde con confianza el traje integral, se le permite al perro morder en el brazo, pasados unos segundos el agitador debe poner su otro brazo sobre los ojos del perro y dar suaves golpes para que el perro muerda el brazo atacante. De igual manera con las piernas el agitador debe colocar la pierna sobre la cara del perro para que este cambie su mordida. Se debe practicar transferencias de mordida de entre miembros inferiores, superiores así como con el agitador en el suelo (Freeman et al., 1995).

La meta para la fase de promoción de la agresión mediada por presa ha sido alcanzada cuando tan pronto como el perro mira al agitador este demanda su presa al tirar de la correa y o ladrar. Cuando este es enviado a atacar éste ataca al agitador con velocidad y sin contemplación, muerde fuerte, y sostiene su mordida mientras el agitador gira su cuerpo y mantiene su cuerpo relajado. Si el agitador reta al perro por su presa al tirar fuertemente, el perro debe reaccionar sacudiendo su mordida (Raiser, 1996).

Es importante que el agitador durante esta fase no cumpla un rol activo con sus movimientos para estimular al perro, en su lugar el objetivo de este trabajo es que el perro incite la acción del agitador. El agitador siempre debe estar en el lugar de entrenamiento cuando el perro arriba al lugar. Tan pronto el perro detecta la presencia del agitador y lo reta, debe huir y mover la presa francamente. La amplia estimulación del agitador al inicio es considerado ayuda por lo cual debe eliminarse (Raiser, 1996).

Toda la escena de protección debe ser llena de tensión y excitación, pero todo debe ser calma mientras el perro transporta la presa. No se debe permitir al perro merodear por el lugar de trabajo antes de la sesión de entrenamiento o jugar con el equipo de protección y se debe evitar lo posible que vea al agitador, para evitar que la agresión se extinga por sobre estimulación (Raiser, 1996).

Estimulación de la agresión afectiva

La agresión afectiva, se da en una segunda etapa, en contra del agitador, que puede ser estimulada a través de varias maneras; cuando el perro defiende su presa o cuando el perro se defiende a si mismo en contra del agitador. La agresión afectiva madura más tarde en el perro que la agresión mediada por presa, y no se extingue una vez que es incitada. Estimular la agresión afectiva no significa crear inseguridad en el perro, por lo contrario se le enseña al perro a vencer inseguridades y a la vez se le enseña a contraatacar las adversidades (Koehler, 1967; Raiser, 1996).

- En el primer objetivo el perro debe aprender a intimidar al agitador quien lo reta por la presa además de aprender a lidiar con estrés físico y psicológico (Raiser, 1996).

El primer tipo de agresión afectiva que se promociona es el basado exclusivamente en la reacción del perro en defensa de un objeto, como una extensión de la etapa anterior, el perro debe aprender que puede intimidar al agitador que lo reta por la presa mediante al contraataque. En esta fase la amenaza del agitador debe ser mucho más intensa que en la etapa anterior, las inseguridades del perro son explotadas al límite casi hasta causar en el perro comportamiento de huida; como el comportamiento de agresión afectiva es antagonista al comportamiento de huida, es posible producir comportamiento de agresión causando inseguridad momentánea en el perro, el cual aparece en forma de contraataque , después de esto el perro debe ser premiado en agresión por presa, lo que significa que el can puede ganar la presa a través del contraataque. En orden de promover la agresión afectiva de esta manera, el agitador debe determinar las inseguridades del perro. Algunos

se muestran inseguros al ser tocados por una vara, o con los pies del agitador o colocando la rodilla en la mandíbula mientras este muerde la manga. No hay limitaciones en la imaginación del agitador el principio más importante es estresar lo suficiente pero no demasiado, lo que significa que el agitador debe llegar al límite, después el perro contraataca y es premiado con la presa. Se da un fenómeno de suma de estímulos, este trabajo hace que el perro venza sus inseguridades, aprenda a lidiar con estrés físico y psicológico y hace el trabajo de protección significativamente más intenso (Raiser, 1996).

Un ejemplo de un ejercicio es donde el manejador sostiene al perro de la correa, el agitador deja que el perro muerda sin mucha acción para provocarlo. Aquí la mordida del perro puede ser un poco suave el agitador trata de deslizar la manga de la boca del perro pero solo lo suficiente para que el perro la sostenga. Inmediatamente el agitador coloca el perro en frente de él y toca sus patas con la vara por ejemplo si esto estresa al perro. Tan pronto como el perro contraataca gana la presa. El comportamiento de contraataque puede ser expresado por el perro al sacudir la presa, remorder con más fuerza o gruñir agresivamente. En este ejercicio el perro es quien determina que sucede. Si la inicial mordida es extremadamente fuerte el perro gana la presa al instante, o si contraataca cuando el agitador esta colocando al perro en frente de igual manera gana la presa al instante. Una vez que el perro ha aprendido a contraatacar confidentemente el agitador puede contraatacar recíprocamente al perro creando aun más estrés al no premiar al perro hasta que contraataque una segunda ocasión (Koehler, 1967).

- En el segundo objetivo el perro tiene que aprender que se puede defender por el mismo del agitador atacándolo y mordiéndolo. Este método de promoción de la agresión afectiva toma lugar entres niveles, donde el ultimo y la forma más intensa

de promoción de la agresión debe ser realizado solo en perros maduros ya que el perro se enfrenta contra agresión pura , opuesto a los niveles iniciales donde solo se le reta y amenaza (Freeman et al., 1995).

El propósito del nivel número uno es crear sospecha en el perro de una persona que actúa diferente a un individuo normal; además de elevar su confianza al hacer al perro sentirse superior al agitador (Koehler, 1967).

El manejador entra al lugar de entrenamiento con el perro el cual sostiene de la correa. El agitador camina hacia ellos sin poner atención, en este caso no usa equipo protector, debe actuar como si no supiera que el perro esta allí. A la distancia aproximada de 15 metros el agitador simula ver al perro, se detiene para luego caminar hacia el perro con un lenguaje corporal amenazante moviéndose en semicírculo hacia delante y atrás para acercarse poco a poco al perro. El agitador debe parecer amenazante y a la vez inseguro. El manejador debe incitar y dar confianza al perro para que los defienda. En el momento que el perro muestra algún signo de agresión el agitador debe correr de miedo y salir de la vista del perro (Raiser, 1996).

Si el perro ha sido previamente trabajado en agresión por presa, no es muy común que sea intimidado mediante amenazas por lo que es muy factible que ladre con demanda al agitador lo cual no tiene nada que ver con agresión afectiva. El agitador debe ignorar este comportamiento. Se deben trabajar cinco repeticiones en las siete primeras sesiones. Luego en las siguientes sesiones el agitador debe acercarse más al perro, ignorando un poco el comportamiento agresivo y a corta distancia el agitador debe simular un ataque directo hacia el perro donde debe infligir alguna molestia como tocarlo con una rama delgada con

hojas y después de la reacción agresiva del perro huir fuera de vista. Tan pronto como el agitador esta fuera de vista el perro es sacado del sitio de entrenamiento (Raiser, 1996).

El perro estará listo para el siguiente nivel cuando al acercarse el agitador este tire de la correa con fuerza, mostrando signos verdaderos de agresión afectiva. Además mantener contacto visual con el agitador en todo momento que este se encuentre presente (Mackenzie, 1996).

Toda sección en este nivel debe terminar con agitador corriendo en pánico y una victoria para el perro, el cual debe ser retirado del campo de entrenamiento mientras el agitador permanece fuera de vista (Raiser, 1996).

En el nivel dos el agitador amenaza al perro que debe defenderse por sí sólo y en este ejercicio el perro es amarrado en el lugar de entrenamiento y el manejador permanece fuera de la vista del perro. El agitador estimula al perro de igual manera que en el ejercicio anterior y es importante premiar la primera reacción de agresión por parte del perro, en la cual el agitador debe huir fuera de la vista del perro. En esta etapa el agitador tiene que reconocer cuanto presionar al perro, al cual se le debe estresar pero sin hacerlo caer en un comportamiento de huida (Raiser, 1996).

Una vez que el agitador esta fuera de vista el manejador debe sacar al perro del lugar de entrenamiento (Raiser, 1996).

En el nivel tres el agitador responde con agresión el comportamiento agresivo del perro, con el incremento de confianza en el perro, éste puede ser cada vez más y más estresado, y en esta ocasión el agitador se acerca al perro sin retarlo o amenazarlo. Inclusive pretende ser amigable y una vez que se encuentra a dos metros el agitador debe simular un ataque hacia el perro donde debe producir algo de incomodidad si es necesario. Si el perro muestra

un comportamiento agresivo el agitador debe saltar hacia atrás pretendiendo estar asustado por el momento, para después simular un ataque más violento. Si la agresión del perro se incrementa el agitador debe huir inmediatamente (Raiser, 1996; Loving, 1998).

Seguidamente, el agitador se acerca al perro como anteriormente se describió pero en lugar de simular un ataque, el agitador ataca al perro abiertamente. Si el perro muerde al agitador este debe tratar de escapar, en el momento que lo logra debe huir. El manejador debe recoger al perro y sacarlo del área de entrenamiento y como resultado el agitador se convierte en una constante amenaza para el perro, y cada vez que lo ve causará estrés psicológico (Koehler, 1967).

En el nivel cuatro se le enseña al perro a canalizar la agresión afectiva a través de la agresión por presa. En este ejercicio se le enseña al perro a utilizar correctamente la agresión afectiva, éste debe aprender a utilizar la agresión afectiva para satisfacer su agresión mediada por presa. El perro acumula energía y su liberación es canalizada a través de una acción que no es necesariamente natural para el perro en determinadas circunstancias. Para aplicar este proceso el perro es estimulado en agresión afectiva, el manejador lo detiene por la correa mientras la agresión afectiva se acrecienta. Luego el agitador le permite morder y satisfacer su agresión (Raiser, 1996).

Una vez que se estimula la agresión afectiva todo el trabajo cambia con respecto al trabajo de estimulación de la agresión por presa. De este momento en adelante se estimula al perro de tal manera que se promueva únicamente la agresión afectiva, mediante amenaza, simulacros de ataque y ataque hacia el perro propiamente dichos. Por lo tanto no se trabajará al perro únicamente con la agresión por presa, y como por ejemplo el perro mordiendo detrás del agitador o jalando la presa. En su lugar el perro es siempre colocado

al frente y es retado mientras muerde. Si el perro contraataca el estrés psicológico y físico gana la presa. El perro pelea y gana la presa mediante el contraataque. Es de suma importancia que las reacciones de agresión afectiva no sean ignoradas para no causar inseguridad en el perro. Al menos el estrés provocado por el agitador debe cesar cuando el perro contraataca y la presa debe relajarse, o sea, el brazo y la manga debe estar relajados y no tensos (Raiser , 1996).

El control y ejercicios específicos de protección

El control y ejercicios específicos de protección en la tercera etapa se basan en que se cuenta con un perro que sabe como morder el equipo de protección tanto el traje integral como la manga protectora, además de saber como lidiar con el estrés provocado por el agitador. El paso que sigue es ordenar al perro para su trabajo como perro de protección, en ésta etapa se le enseña al perro los siguientes ejercicios:

- ✓ Ejercicio de soltado
- ✓ Ejercicio de atención a la orden y disuasión de un sospechoso
- ✓ Ejercicio de ataque de huída
- ✓ Ejercicio de ataque de frente
- ✓ Ejercicio de búsqueda de un sospechoso
- ✓ Transporte de un sospechoso
- ✓ Ataque suspendido
- ✓ La aprehensión pasiva
- ✓ Ejercicios de descondicionamiento del perro
- ✓ Condicionamiento del perro para su trabajo específico
- ✓ El canino para guardia de un área específica

- ✓ Ejercicio de rechazo a los alimentos (FCM, 1997).

El ejercicio del soltado

El ejercicio del soltado es un ejercicio de ordenamiento del perro, que consiste en que el perro detenga su ataque a la orden verbal del manejador. Existen varias formas de enseñarle a soltar su presa a un perro, una de ellas es enseñando el ejercicio desde que se trabajan los ejercicios de obediencia sin el estrés de la presencia del agitador, y esto se inicia con la utilización de dos pequeños mordedores en forma de juego el manejador permite que el perro muerda un mordedor y después de una corta pelea, el manejador con la otra mano acerca el mordedor número dos a la cara del perro; poniéndolo en movimiento para que el perro atraído por su presa suelta el mordedor número uno y tome el número dos, luego se repite inversamente la secuencia. Una vez que el perro entiende este juego se puede introducir la orden de soltado, generalmente se usa la palabra “*out*” en el idioma inglés justo antes de acercar el segundo mordedor; además, en esta fase del ejercicio, el perro debe ganar el segundo mordedor como premio por soltar a la orden el primer mordedor, y esto se realiza de esta manera para no causar estrés en el perro. La secuencia del primer mordedor, orden de soltado y del segundo mordedor se puede repetir unas 5 ocasiones durante sesiones diarias de juego (Flinks, 2003).

El enseñarle el ejercicio de soltado al perro es relativamente fácil el problema radica en la reacción del perro cuando detiene su ataque en frente del agitador el cual causa gran estrés al perro. El perro debe aprender a canalizar ese estrés y como no lo puede hacer mordiendo de nuevo al agitador, la mejor manera es que lo canalice ladrando. Esto también puede ser enseñado en el perro desde joven, inicialmente se debe enseñar a ladrar al perro a la orden,

esto se logra colocando al perro detrás de una pequeña cerca de malla cuadrículada y se excita al perro con el juguete que prefiere moverlo hasta que la frustración crezca en el perro, y al primer ruido el juguete es cedido inmediatamente. Luego se puede repetir el ejercicio hasta que el perro poco a poco ladre exigiendo el juguete. En algunos perros es muy sencillo, en otros no lo es, depende de la raza. Una vez que el perro entiende que ladrando obtiene el premio el manejador debe enseñar el juguete o mordedor, una vez que el perro pone atención en el mordedor el manejador puede decir la orden para el ladrido, generalmente se usa el vocablo “*bark*” en inglés, justo antes de mover el mordedor para que el perro ladre y se logre el condicionamiento de la orden con la acción y el premio de obtener el mordedor (Flinks, 2003).

Seguidamente, se puede integrar el ladrido al ejercicio del soltado, esto se logra cuando el perro suelta el mordedor uno en lugar de permitirle al perro morder el segundo mordedor, el agitador debe levantarlo y moverlo levemente con la muñeca de la mano y dar la orden de ladrar para que el perro ladre y obtenga el premio. Poco a poco se puede exigir más ladridos al perro para obtener el premio. En este ejercicio se debe premiar al perro en un horario de refuerzos de intermitencia, el perro nunca debe saber después de cuantos ladridos recibirá el premio (Frawley, 2003).

Luego el ejercicio debe ser entrenado con el agitador permitiéndole morder al perro sin causar mucho estrés en el animal, el perro debe usar la correa que el manejador sostiene, seguido de una corta pelea el agitador detiene todo movimiento y relaja su cuerpo, luego el manejador debe ordenar al perro el soltado y a la vez enseñarle el mordedor tal y como al inicio del trabajo, finalmente el perro obtiene su premio con el mordedor (Frawley, 2003).

En otra etapa el manejador debe dar la orden pero sin enseñar el mordedor, solo premia al perro justo cuando se aproxima a él. El agitador debe permanecer quieto hasta que el perro es premiado por el manejador, para luego agitarlo de nuevo y repetir el ejercicio (Flinks, 2003).

Una vez que el perro suelta al orden utilizando el premio del mordedor, se pueden introducir las correcciones, estos consisten en pequeños tirones con la correa, el manejador debe dar la orden y si el perro no suelta debe corregir con la correa, no permitirle remorder lo cual debe ser corregido con la correa y la palabra “no” además el manejador debe decir al agitador que no se mueva para que el perro no lo re-ataque, esto para acostumbra al perro a que el manejador puede hablar con la persona que esta atacando y no distraerse.

Una vez que el perro suelta el manejador debe permanecer quieto pero amenazante para que el perro inicie a ladrar y pueda manejar el estrés, el manejador puede incitar al perro a ladrar ordenándolo pero esta ayuda debe ser eliminada tan pronto como sea posible. Después de unos tres o más ladridos el agitador debe intentar huir para que el perro lo muerda de nuevo y repetir el ejercicio de soltado, además esto aumenta la atención del perro en el agitador para que este no escape (Flinks, 2003).

La distancia del manejador con el perro se debe incrementar utilizando la correa de 10 o 15 metros. Se debe incorporar también el llamado después del soltado, esto con el propósito de alejar al perro del agitador y ponerlo en control junto al manejador. El manejador debe al llamar el perro pronunciar por su nombre seguido de la orden de soltado y la orden de llamado, si debe aplicar corrección se debe hacer una sola corrección con la correa para que el perro suelte y regrese al manejador y de ser necesario al principio el manejador debe guiar al perro con la correa. Una vez que el perro suelta y regresa en más de un 80 % de las

ocasiones, se puede incorporar el uso del collar eléctrico, que ya el perro conoce en los ejercicios de obediencia. Y aplicar estímulo solo si el perro falla en soltar a la orden. Se debe trabajar en orden creciente de distancias hasta que el perro sea capaz de soltar y regresar al manejador a una distancia de 30 metros y sin el uso de la correa (Frawley, 2000).

El ejercicio de atención a la orden y disuasión de un sospechoso

A continuación se introduce el ejercicio de atención a la orden y disuasión de un sospechoso, pues una razón de peso por la cual un individuo adquiere un perro de seguridad personal es por el gran efecto disuasivo que la presencia de un perro causa en un delincuente. Por tal motivo se debe enseñar al perro a actuar de una manera específica en la presencia de una persona, a determinada distancia (Freeman et al., 1995).

Se toma un rango de distancia el cual va a determinar la reacción del perro. El primer rango es una distancia de 30 metros donde el perro debe simplemente mirar atentamente a la persona que se aproxima. El otro rango de distancia son los 5 metros donde el perro debe ladrar y alertar al manejador de la proximidad de un sospechoso. Y el rango crítico de dos metros donde el perro debe atacar sin vacilación, de no ser que el manejador ordene al perro la posición de sentado o echado quieto, pero aún así, el perro debe permanecer atento a los movimientos de la persona. Si el manejador debe transitar en un lugar de alto tránsito de personas debe utilizar el bozal para evitar accidentes pero no tallarlo demasiado para que sea fácil de quitar en caso necesario. De igual manera si el perro trabaja con oficiales de seguridad se debe tener una comunicación entre los mismos para que el perro sea manejado de tal manera que no ocurran mordidas accidentales (Freeman et al., 1995).

Para enseñarle al perro a trabajar los perímetros de distancia se inicia en un lugar sin personas, donde exista un sitio donde el agitador pueda esconderse. Se deben usar diferentes personas actuando como sospechosos, se inicia con el perro caminando con el manejador relajadamente, luego debe aparecer a unos 30 metros el agitador que debe actuar normalmente el manejador debe ordenar al perro “atención” y cuando el perro lo hace el agitador debe regresar a su escondite. Esta secuencia se debe repetir hasta que el perro esté alerta y preste atención al agitador sin necesidad de ordenárselo. Luego para trabajar el perímetro de 5 metros el agitador sin usar ropa de protección debe aparecer y mostrar un comportamiento sospechoso sin agitar al perro, el manejador debe ordenar al perro que ladre y al agitador debe correr justo cuando el perro lo hace; conforme avancen las sesiones el agitador debe permanecer más tiempo frente al perro, y exigir al perro que ladre con mayor intensidad para luego huir (Koehler, 1967).

Finalmente, en el último perímetro de tan solo dos metros donde el perro debe morder al agitador, el agitador debe utilizar ropa de protección oculta. En este caso el agitador debe aparecer sorpresivamente, y sorprender tanto al perro como al manejador, donde el perro debe morder para que después de una pelea el agitador se inmovilice, el manejador ordene al perro el soltado y el agitador escape con el perro, persiguiéndolo por unos metros hasta que salga de vista. Esta es la primer mordida del perro al agitador sin equipo protector, es posible que en un principio el perro se extrañe por lo que el manejador debe alentarlos a atacar. Posteriormente en la etapa de descondicionamiento el perro será guiado a atacar a un sospechoso que no usa protección externa. Si el perro tiene problemas se puede iniciar el entrenamiento del perímetro de dos metros hasta que el perro esté completamente descondicionado del equipo de protección (Freeman, 1995).

El ejercicio de ataque de huida

El ejercicio de ataque de huida, en el cual se explota la velocidad del perro para detener a un sospechoso, por motivos legales un civil no puede enviar a un perro a atacar a un sospechoso que huye en plena vía pública. No así dentro de una propiedad privada (Carlson, 2002).

En este ejercicio deben entrenarse dos aspectos en el perro, uno es la parte del cuerpo que debe ser blanco para el perro, donde se le debe enseñar al perro a morder principalmente las piernas o la espalda del agitador, el otro aspecto es la intensidad con que el perro golpea con su boca y cuerpo al agitador, para intentar que el sospechoso caiga al suelo y detenga su huida (Carlson, 2002).

Para el primer aspecto se debe entrenar al perro atado y con una banda de hule unida a la correa de tal modo que nos dé un efecto de amortización para el perro. Se inicia con el agitador pasando diagonalmente al lado del perro, el manejador debe sostener al perro hacia atrás y en el momento que el agitador pasa frente al perro debe darle la orden de ataque, el agitador debe guiar al perro a su pierna dejando ésta atrás, seguido debe dar pelea al perro, el manejador debe dar la orden de soltado y el agitador permanecer quieto, el perro debe permanecer junto al agitador hasta que el manejador lo llame. Una vez que el perro está sólido en su mordida y velocidad se debe practicar utilizando la correa de 15 metros. El agitador debe excitar al perro y correr a un trote lento el manejador con su perro al lado debe ordenar el ataque y poco a poco dar correa al perro pero sin soltarlo del todo, para que el perro tenga que jalar fuerte para alcanzar al agitador, cuando el perro se encuentre a unos 7 metros del agitador el manejador debe soltar al perro al mismo tiempo, el agitador debe correr a toda su capacidad para forzar más al perro y que finalmente el perro lo alcance, en

este caso la pelea que el agitador dé al perro debe ser corta pero intensa. Luego el manejador ordena el soltado y recoge al perro. Al inicio el agitador debe ayudar al perro a colocar su mordida ya sea en la espalda colocando los brazos hacia atrás o en las piernas (Frawley, 2002).

Esta secuencia debe ser repetida y poco a poco aumentar la distancia que el perro debe recorrer para alcanzar al agitador, además se pueden agregar variantes como obstáculos o que se realice el ejercicio en una pendiente. El perro debe ser entrenado a no salir a atacar hasta recibir la orden por el manejador (FCM, 1997).

El ejercicio de ataque de frente

El ataque de frente, es uno de los ejercicios que determina la calidad de un perro, es en algunos casos muy estresante para el animal, al igual que en el ataque de huida se debe entrenar al animal en su intensidad al golpear así como en el blanco para el perro. En este caso es muy aconsejable que el perro se dirija al la mano o brazo agresor del agitador. La forma más efectiva de inutilizar el brazo de un sospechoso es que el perro muerda en el antebrazo (Spicer, 2001).

El manejador debe tomar a su perro con la correa, a una corta distancia el agitador debe excitar al perro y presentar el brazo en su parte interna, el manejador debe permitir que el perro muerda en la zona indicada, para lograr esto el agitador debe mover su brazo semejando el movimiento que un sospechoso realiza al utilizar un cuchillo, esto para condicionar al perro. Una vez que el perro muerde bien al en la zona deseada se puede aumentar la distancia. Seguidamente se pueden introducir variables como disparos antes y durante al ataque, tanto del agitador como del manejador u otras personas que acompañen al manejador. No se debe condicionar al perro que solo el agitador dispara. Al igual que en

el ataque de huida el perro debe esperar para atacar hasta que reciba la orden del manejador (Spicer, 2001).

El ejercicio de búsqueda de un sospechoso

El ejercicio de búsqueda de un sospechoso por el perro en un área determinada es un ejercicio exclusivo para ser manejado bajo situaciones reales solo por oficiales de seguridad, ya que el hecho de enviar a un perro a buscar en un edificio a una persona armada puede ser demasiado riesgoso para el perro y para una persona sin entrenamiento. Generalmente un perro es utilizado de esta manera en situación extrema y únicamente por equipos policiales de intervención entrenados en tácticas especiales en manejo de crisis, donde se pone la vida del perro y de los oficiales en alto riesgo. Si un civil se encuentra en una situación de este tipo es mejor que acuda a las autoridades correspondientes (Frawley, 2003).

El ejercicio de búsqueda puede tener dos variables, que se envíe al perro a buscar e indicar la localización de un sospechoso mediante el ladrido, la otra variable es cuando se entrena al perro a buscar y atacar al sospechoso tan pronto lo localice (Frawley, 2003).

Este ejercicio tiene además dos componentes, primero que el perro ladre al encontrar al agitador, y segundo la búsqueda a campo abierto o en un edificio utilizando el sentido del olfato, no rastreando con la nariz cerca del suelo como un perro de búsqueda y recate sino utilizando la esencia del olor del sospechoso en el aire, para poder ubicarlo (Frawley, 2003).

El primer componente se inicia a trabajar cuando el perro esta en la etapa de promoción de la agresión mediada por presa, cuando el ejercicio se inicie el perro debe saber ladrar a la orden del manejador (Raiser, 1996).

Este primer componente se inicia con el uso de una mampara y una pequeña reja de un metro veinte centímetros de altura que bloquee el acceso del perro al agitador, además de adicionar el componente de la reja que insita al perro a ladrar. Con el perro utilizando una correa de 10 metros el agitador lo estimula moviendo la presa, en esta etapa es preferible utilizar la manga protectora, luego el agitador corre a la mampara y se coloca la reja con la ayuda de un asistente, seguidamente el manejador envía al perro con la orden de “busca” al llegar el perro a la mampara el agitador lo debe estimular para que ladre, tan pronto como el ladra debe darle la oportunidad de morder y lo premia entregándole la manga para que la transporte. Tan pronto como el perro ladre sin necesitar mucho estímulo del agitador se debe retirar la reja del ejercicio (Dixon, 2002).

Posteriormente el agitador estimula al perro, corre a la mampara y permanece quieto con la manga detrás de su cuerpo, el manejador envía al perro al llegar éste, el agitador debe bloquear el acceso a la manga con su cuerpo, cuando el perro ladre debe premiarlo permitiéndole morder la manga para que luego la transporte. Tan pronto como el perro entiende el ejercicio el agitador debe exigir un mayor número de ladridos para que el perro pueda morder. Se debe permitir morder al perro tan pronto como llegue al agitador de vez en cuando para mantener el interés en el animal y que no se sienta inhibido de morder en ningún sitio. Este ejercicio se debe practicar de esta manera durante la fase de promoción de la agresión por presa (Raiser, 1996).

Una vez que el perro ha pasado la etapa de promoción de la agresión afectiva es posible concluir el entrenamiento del primer componente del ejercicio de búsqueda y marcaje. En este caso el agitador debe estimular al perro en su agresión afectiva y correr a la mampara el agitador debe usar el traje integral, cuando el manejador envía al perro este debe

bloquear el acceso del perro al manejador con la correa, cuando el perro ladra el agitador debe premiarlo permitiéndole morder. El manejador debe ordenar al soltado. El perro debe permanecer cerca del agitador ladrándole de nuevo, si el perro ladra el agitador debe permitirle morder de nuevo. Finalmente el manejador retira al perro luego de ordenarle el soltado. Para mantener motivado al perro este ejercicio se puede entrenar intercaladamente con el ataque de frente (Raiser, 1996).

Una vez que el perro es estable con el ejercicio, el manejador debe corregir toda mordida indebida del perro, además el agitador debe con la vara no permitir que el perro muerda hasta que el agitador se mueva (Dixon, 2002).

Para el segundo componente el agitador debe esconderse en diferentes lugares para que el manejador envíe al perro (Raiser, 1996).

Seguidamente se deben colocar 6 o 7 mamparas en un lugar cercado y enviar al agitador a una mampara para luego enviar al perro. Luego se debe sacar al perro del lugar y enviar al manejador a la mampara siguiente junto a la anterior, que el perro debe utilizar su olfato y visión para encontrar al agitador. Este ejercicio se debe repetir con el agitador en diferente mampara en cada ocasión. En una siguiente etapa se debe entrenar al ejercicio en una arboleda donde el perro debe buscar y esforzarse en encontrar al agitador (Rose et al., 1985).

Para trabajar en edificios se debe iniciar en un local sencillo escondiendo al agitador en una habitación cerrada con la puerta abierta, con forme pasa el tiempo se agrega variables como cerrar la puerta o esconder al agitador en un armario o en el cielorraso. En algunos casos el perro debe morder al encontrar al agitador que se comporta agresivo. En otros

casos el perro debe solo ladrar cuando el agitador se comporta pasivo (Freeman et al., 1995).

El transporte de un sospechoso

El transporte de un sospechoso por parte de un perro de protección es de gran ayuda para su manejador, ya que el perro puede escoltar a una persona mientras el manejador transporta otra o un objeto. El manejador debe enviar al perro a la mampara donde el agitador se encuentre, cuando el perro ladra el manejador debe poner al perro en posición de echado al frente del agitador, seguidamente el manejador debe requisar al agitador e indicarle que camine en determinada dirección, en ese momento el agitador debe tratar de escapar para elevar la atención en el perro, el perro debe morder, luego de unos segundos el agitador debe paralizarse y el manejador dar la orden de soltado al perro, e indicarle la orden atención, seguidamente el agitador debe seguir caminando pasivamente mientras el manejador corrige al perro si intenta morder mientras el agitador esta pasivo, después de unos pasos el agitador debe intentar escapar para que el perro vuelva atacar y repetir la secuencia. Luego el ejercicio pueda ser practicado después del ataque de frente y de huida (Koehler, 1967).

El ataque suspendido

El ataque suspendido o el llamado de vuelta es un ejercicio que en algunas ocasiones causa problemas en el perro y el manejador, en perros con alta agresión puede que sea difícil de enseñar ya que son animales que realmente disfrutan el atacar al agitador. En cambio en perros estándar o de bajo nivel de agresión puede causar inseguridad y que el perro se devuelva al agitador cuando es enviado a morder. Para iniciar este ejercicio el perro debe haber terminado todo su desarrollo de mordida, debe conocer el ejercicio de soltado, el

ejercicio de búsqueda y marcaje, debe conocer el ejercicio de llamado bajo distracciones y el echado (Frawley, 2000).

El ejercicio se debe iniciar en un campo plano libre de distracciones con el agitador parado en el centro, el perro debe usar una cuerda de al menos 15 metros y debe ser colocado en la posición de echado a 7 metros en frente del agitador, el manejador debe colocarse 7 metros detrás del perro. El manejador debe llamar al perro a su lado, si el perro se dirige al agitador debe ser corregido guiado al manejador, si el perro regresa al manejador en el momento que se coloca a su lado debe ser enviado a atacar al agitador con una clara orden de ataque lo que debe indicar al agitador que debe correr. Esto se realiza de esta manera para premiar al perro por regresar al manejador con una mordida. El perro debe condicionarse a que si obedece recibirá la oportunidad de morder al agitador (Frawley, 2000).

Seguidamente el agitador debe estimular al perro antes de que el manejador lo llame, el resto del ejercicio debe repetirse de igual manera (Frawley, 2000).

Una vez que el perro regresa sin dudas al manejador, éste puede colocarse paralelamente al agitador, llamar al perro desde esta posición, si regresa debe premiarlo permitiéndole morder, de lo contrario debe corregirlo con la correa. Al inicio el agitador debe permanecer inmóvil para luego cuando el perro entiende el ejercicio adicionar movimiento para distraer al perro (Barwig et al., 1991).

En el siguiente paso el agitador debe colocarse en medio del perro y el manejador a una distancia de 7 metros de cada uno. El perro debe aun usar la línea de 15 metros, un asistente conocido por el perro debe sostener la línea de tal forma que el perro no pueda alcanzar al agitador. De igual manera el manejador debe llamar al perro, si este responde debe

permitírsele morder al agitador, de lo contrario el asistente debe corregirlo con la línea (Frawley, 2000).

En el siguiente paso el agitador debe colocarse al frente del perro y manejador. A unos 50 metros de distancia, y estimular al perro, el manejador debe enviar al perro con una clara orden de ataque en el momento que el perro es enviado el agitador debe permanecer quieto. El manejador debe llamar al perro cuando este esta a unos 15 metros, si regresa debe ser enviado de nuevo, de lo contrario debe ser corregido. Poco a poco la distancia del perro al agitador al momento de llamarlo debe ser menor. Hasta alcanzar unos tres metros. El perro debe ser llamado con la orden que el conoce desde la obediencia, no se debe llamar al perro con la orden del soltado. No es recomendable enviar al perro y llamarlo en más de tres ocasiones seguidas, se debe enviar y permitirle atacar para que el perro nunca sepa cuando será llamado. El agitador debe permanecer en movimiento hasta que el manejador llame al perro. Seguidamente se deben introducir correcciones con el collar electrónico para finalmente enviar y llamar al perro sin la correa. Se puede practicar este ejercicio con el agitador sin traje de protección y con el perro utilizando el bozal. Después se debe entrenar en diferentes lugares (Frawley, 2000; Carlson, 2002).

La aprehensión pasiva

Una aprehensión pasiva o un ataque de un agitador, que no se muestra agresivo, es en algunas ocasiones necesario, especialmente, cuando se trata de un sospechoso con un comportamiento indiferente pero se encuentra armado y puede herir al manejador o al perro sin desplegar gran movimiento físico. Además, este ejercicio enseña al perro a realmente atacar a la orden sin necesidad de acción provocativa del agitador. Se inicia enviando al perro hacia el agitador que estimula al perro, cuando el perro esta a dos metros

del mismo el agitador debe inmovilizarse y recibir al perro tan pronto como el perro lo muerde el agitador debe dar gran pelea al perro. Poco a poco el agitador debe disminuir el estímulo hacia el perro hasta que el animal se condicione a que debe atacar a la orden del manejador aunque el agitador no muestre acción. Si el perro duda en el camino hacia el agitador, éste debe estimularlo un poco, pero cuando el perro lo muerde el agitador debe estar inmóvil, para luego resistencia con la vara y con mucho movimiento. Este ejercicio se puede variar con el agitador en una silla o sentado en el suelo, caminando pasivamente lejos del perro, o al conducir una bicicleta. Para mantener al perro en forma se debe practicar al menos cada dos semanas todos los ejercicios de protección, en el caso de perros que trabajan con oficiales la práctica debe realizarse al menos semanalmente (Spicer, 2001).

Los ejercicios de descondicionamiento del perro

En éste ejercicio se descondiciona al perro del equipo de protección, esto no quiere decir que el perro no volverá a morder al agitador que utiliza el equipo protector, si no que además de morder sobre el equipo el perro será capaz de morder a una persona que se viste normalmente. Además del cambio en el equipo, se cambia el ambiente de trabajo del perro que pasa de trabajar en un campo acondicionado para trabajo de protección a diferentes lugares como calles, autos, lotes, fábricas, además en diferentes horas del día y bajo circunstancias que simulen la vida real (Carlson, 2002).

Para este trabajo se pueden utilizar trajes de protección ocultos y practicar todos los ejercicios tal como se hizo cuando el agitador utiliza el traje integral externo. En este caso el agitador debe ser un buen actor, debe gritar correr en pánico, quejarse como cuando una persona recibe un ataque en situaciones reales. Otra forma de entrenar al perro en situaciones reales es colocándole un bozal especial que le permite ladrar pero no morder y

realizar practicas de los ejercicios de ataque y protección. Después de cada ataque que el perro realice con bozal se le debe permitir morder al agitador para no acumular estrés en el perro (Frawley, 2002).

Condicionamiento del perro para su trabajo específico

El ejercicio consiste en condicionar al perro a trabajar en un lugar específico, de acuerdo, a las necesidades del área o de las personas que convivan con el perro. Tal es el caso de un perro de planta, o de seguridad con un oficial o un perro para el resguardo de una familia. En esta etapa se entrena a las personas a manejar al perro tanto para defensa y ataque como para evitar accidentes (Freeman et al., 1995).

Para un perro que está destinado trabajar en una casa habitada por una familia, la familia y la casa deben cumplir ciertos requisitos. Si existen niños estos deben tener al menos 13 años de edad y entender que el perro no es una mascota, aunque puede ser un animal de compañía con el cual se puede interactuar, no se le debe permitir estar presente si personas ajenas a la familia interactúan en juegos o situaciones bruscas. Debe existir un protocolo de entradas y visitas a la casa, nadie ajeno al núcleo familiar debe entrar o salir sin previo aviso. Si se realizan actividades el perro debe permanecer en un lugar seguro para él y para los visitantes. La casa o propiedad debe estar cercada adecuadamente, se deben definir y practicar como debería actuar cada miembro de la casa en caso de que el perro deba ser utilizado. Cada miembro de la familia debe poder controlar al perro verbalmente. Es recomendable definir los riesgos de la familia y de la propiedad en orden de poder adaptar el perro a las situaciones diarias y prevenir ser víctima de un delincuente. Por ejemplo si algún miembro de la casa tiende a regresar tarde, se puede a adaptar al perro a estar alerta cuando escuche su llegada y practicar situaciones con el agitador en ese preciso momento.

En un caso de un perro que debe trabajar con un oficial este debe practicar situaciones reales en el lugar de trabajo ya sea este un fabrica o parqueo. Se deben practicar en diferentes lugares y situaciones en caso de ser un perro que realiza patrullajes en diferentes lugares (Freeman et al., 1995).

El canino para guardia de un área específica

Una vez que el perro ha pasado por todo el proceso de entrenamiento desde obediencia hasta todo el proceso de desarrollo de la agresión, se inicia a preparar el perro para ser eficiente en el trabajo de perro para guardia de un área específica (Koehler, 1967).

Cada vez que el agitador intente entrar al área debe hacer ruidos distintivos que van ha llegar al perro desde una dirección específica. Tanto la detección como la orientación de sonidos son importantes, para que un perro pueda hacer alertas rápidas y exactas. Es muy importante crear en el perro el condicionamiento de que toda persona que él detecte cerca de su área de trabajo, es alguien que tiene que combatir, ya venga éste de arriba o debajo de la cerca, así como a través de puertas o ventanas (Koehler, 1967).

Se inicia entrenando al perro de la forma más común que alguien traspasa en una propiedad, por sobre la cerca, para esto es necesario una escalera doble lo suficientemente alta para que se acomode sobre la cerca. El perro debe colocarse atado a su correa en una zona donde el perro pueda observar cuando el agitador sube la escalera y traspasa la cerca.

El perro puede estar confundido cuando ve al agitador subiendo la escalera perro se dará cuenta de quién se trata tan pronto lo vea caminar hacia él. El agitador debe comportarse amenazante, cuando muestre signos de agresión debe permitirle morder, para luego intentar huir por la escalera (Koehler, 1967).

Luego, el agitador debe repetir la acción creando los ruidos naturales al subir la escalera, en esta ocasión el perro debe estar más seguro de la situación y actuar agresivamente desde que observa al agitador al otro lado de la cerca. El perro debe ser cambiado de lugar en diferentes partes del área a proteger para repetir el mismo ejercicio. Además de cambiar el sitio por donde ingresa el agitador, se debe variar la forma en que éste entra a la propiedad (Rose et al., 1985). En esta etapa se le enseña al perro a pelear, por ende a mantenerse seguro cuando está trabajando y un sospechoso se encuentra al otro lado de la cerca. Si el perro se aproxima a la cerca este puede ser atacado por una persona sin que esta sufra ningún riesgo, de tal manera que es de suma importancia que el perro espere a que el intruso pase la cerca para atacarlo. El perro debe aprender que si ataca precipitadamente el agitador escapará y no podrá morderlo (Koehler, 1967).

Por el momento, el perro ha permanecido atado y la pelea ha sido llevada a él. Por lo que, ya se ha formado el condicionamiento de esperar para poder morder. Se debe colocar al perro a tres metros de una puerta de entrada, el agitador debe entrar silenciosamente y a la vez rápidamente de tal manera que el perro no tenga que desplazarse para alcanzar al agitador luego el agitador debe escapar del perro, para repetir la acción en varias ocasiones. Se debe repetir la acción en varias sesiones de trabajo para condicionar en el perro que si espera obtendrá la mordida (RCMP, 2003).

Seguidamente, el agitador debe tardar más tiempo en entrar y permitir que el perro lo ataque, en un inicio el agitador debe esperar tan solo 5 segundos para entrar, si el perro se abalanza inmediatamente al agitador debe retroceder y no permitirle que lo muerda. El tiempo de espera se debe incrementar paulatinamente hasta que el perro comprenda que si

espera recibe mordida y si ataca prematuramente no. Luego se debe cambiar el perro de lugar y repetir el ejercicio (Koehler, 1996).

Se debe cambiar la correa por la cuerda más delgada capaz de sostener al perro y se debe repetir el ejercicio con el perro amarrado pero a mayor distancia de la cerca o de la puerta.

El entrenamiento de un perro de protección para área, se diferencia de uno de protección para trabajo con oficiales en que al perro para área no es enseñado a detener su ataque bajo ninguna orden verbal por parte del manejador u otra persona, esto se debe a que el perro de área debe trabajar sólo defenderse el mismo y a la propiedad que se encomienda, nada debe distraerlo durante una pelea con un intruso ya que una distracción puede significar la diferencia entre sobrevivir o no. El perro solo puede ser retirado de un intruso cuando el manejador familiar para él lo toma del collar y lo retira, lo cual no debe ser fácil (Koehler, 1967).

A diferencia de un perro antisocial sin entrenamiento que es colocado en una propiedad para cuidarla, un perro adiestrado no será intoxicado fácilmente, no puede ser eliminado atacándolo desde el otro lado de la cerca y éste no atacara el manejador cuando lo retire de un intruso, este último aspecto es de suma importancia para evitar que una persona sufra daños físicos innecesarios (Freeman et al, 1995).

Una vez que el perro espera a que el agitador esté a su alcance para atacarlo es el tiempo para practicar con el perro suelto en el sitio de trabajo, el perro debe trabajar con el bozal y el agitador sin ninguna ropa de protección. El agitador debe entrar sobre la cerca y esperar el comportamiento del perro si el canino se acerca a la cerca debe huir fuera de su vista, pero si el perro se comporta alerta y espera a que el agitador esté a su alcance, debe ingresar y darle una pelea (Koehler, 1967).

Ejercicio de rechazo a los alimentos

El ejercicio de rechazo de alimentos consiste en que el perro no ingiera alimentos lanzados por un extraño o que encuentre en la calle o en su lugar de trabajo. Este ejercicio es de suma importancia que se realice en perros de guardia y protección especialmente en los encargados de proteger áreas específicas sin la presencia de un manejador. El perro solo debe comer en su plato y en un lugar asignado como su perrera, siempre y cuando ésta no esté al alcance de personas que puedan intoxicar al perro. Si la perrera está al alcance de posibles perpetradores el perro debe ser enseñado a no ingerir ningún alimento en ese lugar, y se le debe alimentar en otro sitio totalmente diferente a la perrera y que no este al alcance de personas ajenas al animal como una oficina o cuarto (Castle, 2001).

El ejercicio se inicia con el perro utilizando el collar de auto corrección y la correa, el manejador debe colocar en un campo abierto al menos 10 platos cada uno con diferentes tipos de comida. El manejador debe caminar con el perro cerca de los platos y corregir al perro con la palabra “no” y la correa, si muestra interés en los platos, tratando de tomar la comida. Esta rutina se debe practicar hasta que el perro pierda interés en los platos y no realice esfuerzos por tomar la comida. Seguidamente, se debe colocar la comida directamente en el suelo y repetir el ejercicio tal como cuando se colocaba la comida en los platos. Una vez que el perro pierde interés en recoger la comida del suelo, se debe cambiar la correa por una cuerda delgada de unos 10 metros de longitud y se repite el ejercicio tal como con la correa, corrigiendo al perro cuando éste intente tomar la comida del suelo (Frawley, 1999).

Luego con el collar eléctrico, el cual, el perro esta acostumbrado a usar, se coloca al perro en un lugar cercado y se colocan previamente dos trozos de comida, el manejador debe

estar fuera de vista del perro, si el perro trata de oler el trozo de alimento el manejador debe estimular al perro por dos segundos con el nivel más alto posible. Si el perro insiste se debe repetir el estímulo con una duración de cuatro segundos. Luego se retira al perro y se alimenta en el lugar indicado para el manejador. Este ejercicio se debe repetir con diferentes tipos de alimento colocado en diferentes lugares y en diferentes formas, el manejador debe ser paciente y cada vez esperar más tiempo para que el perro se interese por el alimento. Seguidamente se debe practicar este ejercicio en toda locación que el perro debe trabajar (Neijts, 2001), (Straatman et al, 1995).

Para entrenar al perro a no recibir comida de la mano de un extraño, se debe colocar al perro en posición de echado junto al manejador, una persona extraña debe aproximarse y lanzar comida cerca del perro, si el perro se interesa el manejador debe corregirlo con la correa. Esta rutina se debe repetir hasta que el perro no muestre interés en el alimento lanzado. Seguidamente, el perro debe ser amarrado y el manejador debe salir de su vista, luego una persona se aproxima y lanza alimento si el perro intenta olerlo o tomarlo el manejador debe corregir al perro con el collar electrónico con un estímulo de dos segundos de duración y con alta intensidad. Una vez que el perro no muestra interés después de varias sesiones, se debe practicar el ejercicio con el perro libre y diferentes agitadores, en un lugar cercado con el agitador lanzando alimento justo antes de entrar a la propiedad que el perro resguarda. Este ejercicio se debe practicar en diferentes circunstancias con y sin la presencia del manejador (Seksell, 1997).

Para mantener al perro se debe practicar al menos cada dos meses, no se debe permitir a ninguna persona ajena alimentar al perro, no se debe tampoco permitir que el perro permanezca en lugares abiertos en compañía de otros perros sin entrenamiento en no

recoger alimento del suelo. Se debe alimentar al perro con la dieta adecuada en el lugar destinado por el manejador por lo menos dos veces al día, para evitar periodos largos de ayuno y que el perro sufra hambre y se vea en la necesidad de ingerir más alimentos de los que le corresponden (Voith, 1979).

Este entrenamiento funciona si se realiza consistentemente y se mantiene la disciplina, generalmente, se presentan fallas cuando alguna persona cercana al perro siente lástima y alimenta al perro con golosinas entre comidas (Wolterbeek, 2001).

Conclusiones

El perro destinado para ser utilizado como perro de guardia y protección debe ser cuidadosamente seleccionado inclusive desde antes de su concepción. La escogencia de los reproductores debe ser realizada estrictamente en aspectos de salud, temperamento y desenvolvimiento de los mismos en las labores de protección tanto en eventos deportivos como en situaciones civiles.

Para entrenar un perro adecuadamente en funciones de guardia y protección se debe contar con un espacio cercado completamente, se debe contar con el equipo correcto que garantice la seguridad del agitador y del perro; otro elemento sumamente importante, el cual es muy difícil de obtener, es contar con un agitador de experiencia y conocimiento en comportamiento canino, suficiente para desarrollar la agresión correcta en el perro.

Los ejercicios de obediencia son de suma importancia para el adecuado manejo de un perro capacitado físicamente para causar daños irreparables a un ser humano. En nuestro medio la mayoría de perros utilizados en funciones de guardia son entrenados en periodos muy cortos, de tan solo 3 semanas, dando como resultado animales no estables e ineficientes para realizar labores de guardia y protección.

La mayoría de programas comerciales de obediencia se basan por el factor tiempo, en métodos que utilizan compulsión, con amplio uso del castigo que aumenta la agresión causando en algunas ocasiones estrés del perro hacia el manejador, dando como resultado un animal peligroso y desequilibrado.

Recomendaciones

Los perros destinados a ser entrenados y que luego se utilizan como perros de protección, deben ser seleccionados desde cachorros, esto para que durante el crecimiento del cachorro no se expongan a situaciones capaces de alterar su comportamiento, causando que el perro presente problemas durante el entrenamiento.

Los perros destinados a ser entrenados en funciones de protección no deben ser tratados como mascotas antes, durante o después del adiestramiento, pues comportamientos normales en ellos no son tolerados o comprendidos por personas que desconocen del tema; estos comportamientos son deseados en un cachorro o perro adulto destinado para ser su trabajo en seguridad.

Un perro destinado para el trabajo de seguridad debe ser adiestrado y correctamente manejado, para que no cause accidentes o muerte de seres humanos u otros animales, pues todos los caninos pueden comportarse de forma agresiva, la agresión debe canalizarse y controlarse (Overall et al., 2001; Piza et al., 2006).

Referencias bibliográficas

- Andryscio, R. 1998. Tricks I taught my master, techniques for training your dog. Third edition. Radio systems corporation, ed. USA.
- Barwig, S., and Hilliard, S. 1991. Schutzhund theory and training methods. Howell book house, ed. USA.
- Beaver, B. 1999. Canine behavior: a guide for veterinarians. Saunders Elsevier Company, ed. USA.
- Bloomberg, M., Dee, J., Gannon, J., and Taylor, R. 1998. Veterinary problems unique to security and detector dogs. Pages 434 – 442 in the Canine sports medicine and surgery. W.B. Saunders Company. USA.
- Booth, S. 1998. Purely positive training, companion to competition. Podium publications, ed. USA.
- Booth, S. 1992. Schutzhund obedience training in drive with Gottfried Dildei. Podium Publications, ed. USA.
- Bradshaw, J.W.S., Goodwin, D., Lea, A.M., and Whitehead, S.I. 1996. A survey of the behavioral characteristics of pure bred dogs in the United Kingdom. Vet Rec. Vol 138. May 11. Pages 465 – 468.
- Castle, L. 2001. Food refusal training. Dr. P's dog training publications. USA.
- Carlson, C. A. 2002. French Ring: Training the escort exercises. Dog Sports Magazine. December, 2002.
- Dixon, B. 2002. The sport of french ring in the United State. Cyber tours publications, ed.
- De Napoli, J., Dodman, N., Shuster, L., Rand, W., and Gross, K. 2000. Effect of dietary protein content and tryptophan supplementation on dominance aggression, territorial aggression, and hyperactivity in dogs. JAVMA. Vol. 217, No. 4. August.
- Done, S., Goody. P., Evans, S., y Stickland, N. 1997. La cabeza. Páginas 2.1 – 2.81 en el Atlas en color de anatomía veterinaria del perro y el gato. Harcourt Brace, ed. España.
- Dobbs, J., Dobbs, P., and Woodyard, A. 2001. Introduction to remote training. Dobbs training center publications. USA.

- Dobbs, J., Dobbs, P., and Woodyard, A. 2002. Fitting the collar and selecting the intensity. Dobbs training center publications. USA.
- Dobbs, J., Dobbs, P., and Woodyard, A. 2003. Preventing lagging, adding momentum to the recall. Dobbs training center publications. USA.
- Dobbs, J., Dobbs, P., and Woodyard, A. 2002. The correct timing of stimulation. Dobbs training center publications. USA.
- Federación canófila mexicana (FCM). 1997. Reglas internacionales para la competición de Ring Sport adoptadas por la Federación Canófila Mexicana. FCM, México D.F.
- Flinks, B. 2001. Puppy test, evaluation for police or sports dogs. Leerburg training articles, ed. USA.
- Flinks, B. 2003. Training drive, focus and grip. Leerburg videos productions, ed. USA.
- Frawley, E. 2000. Training the call back for police K9 Work. Leerburg training articles, ed. USA.
- Frawley, E. 2001. Training the first steps of defense. Leerburg training articles, ed. USA.
- Frawley, E. 2002. Training personal protection dogs. Leerburg training articles, ed. USA.
- Frawley, E. 2003. Bark and hold training for police service dogs. Leerburg training articles, ed. USA.
- Frawley, E. 1999. Training techniques for the French Ring. Leerburg training articles, ed. USA.
- Frawley, E. 1998. Preventing dog bites in children. Leerburg training articles, ed. USA.
- Frawley, E. 1999. Poison proofing your dog. Leerburg training articles, ed. USA.
- Freeman, D.K., and Duet, G. 1995. The business security K- 9, selection and training. Howell book house, ed. USA.
- Gentile, D. 2000. Manual práctico de adiestramiento en obediencia. Tercera edición. Editorial Hispano Europea, S.A. España.
- Huadogs Professional Training. 2002. Segundo Seminario de Ring Francés. Monterrey, México.
- Holshouser, C. 1999. A guide to solving your dog's behavior problems. Hacienda Hills Obedience Club, ed. USA.

- Knott, A.T., and Oden, C.D. 1994. The complete handbook dog training. Howell book house, ed. USA.
- Koehler, W. 1967. The Koehler method of guard dog training. Howell book house, ed. USA.
- Koehler, W. 1970. The Koehler method of open obedience for ring, home and field. Howell book house, ed. USA.
- Koehler, W. 1991. The Koehler method of utility dog training. Second edition. Howell book house, ed. USA.
- Koehler, W. 1996. The Koehler method of dog training. Howell book house, ed. USA.
- Koehler, W. 1984. The Koehler method of training tracking dogs. Howell book house, ed. USA.
- Lind, E. 2000. Entrena a tu perro por el juego. Ediciones Tikal. España.
- Lindsay, S. 2000. Handbook of applied dog behavior and training. Adaptation and learning. Volume one. Iowa State University Press, ed. USA.
- Lindsay, S. 2001. Handbook of applied dog behavior and training. Etiology and assessment of behavior problems. Volume two. Iowa State University Press, ed. USA.
- Loving, D. 1998. How to selection test and pick a working puppy. Leerburg publications. Vol 11: 28.
- Mackenzie, S. 1996. Decoys and aggression a police K-9 training manual. Temeron books Inc., ed. USA.
- Marder, A., and Reid, P. 1996. Canine behavior problems: behavior modification, obedience, and agility training. Compend. Contin. Educ. Prac. Vet. Vol.18: 9. September.
- Moreau, J.M. and Redenbach, C. 2005. The basic philosophy of Ring Sport. Dr. P's dog training. Pages 1 – 12.
- Mucha, J.C., Sorribas, E.C., y Pellegrino, C. F. 2005. Consulta rápida en la clínica diaria. Sección: 7. Medicina comportamental. Páginas 411- 468. Inter-médica editorial. Argentina.
- Neijts, B. 2001. Food refusal. The Royal Dutch Police Dog Association. Leerburg publications. Vol 3: 16.

- Overall, K., and Love, M. 2001. Dog bites to humans- demography, epidemiology, injury, and risk. JAVMA. Vol 218: 12. June.
- Overall, K. 1999. Understanding and treating canine dominance aggression: An overview. Vet. Med. Part. I. Symposium. November.
- Overall, K. 1999. Using active behavior modification to treat dominance aggression in dogs. Vet. Med. Part II. Symposium. December.
- Overall, K. 1997. Clinical behavioral medicine for small animals. Mosby by Elsevier Science, ed. USA.
- Pantfoeder, D. 2000. Tratado completo de adiestramiento canino. Editorial hispano europea, S.A. España.
- Patronek, G. and Dodman, N. 1999. Attitudes, procedures, and delivery of behavior services by veterinarians in small animal practice. JAVMA. Vol 215 (11). December.
- Piza, F., y Vargas, O. 2006. Informativo del Colegio de Médicos Veterinarios. Circular. Noviembre 2006. Número 3: 1 -3.
- Plonsky, M. 1998. Science and dog training. Working malinois. Vol. 7. Octubre.
- Raiser, H. 1996. The protection dog, the training of working dogs in protection work. Armin Wikler Publishing. Canada.
- Rose, T, and Patterson, G. 1985. Training the competitive working dog, Schutzhund, tracking and obedience. Second edition. Gublaut publishing company. USA.
- Royal Canadian Mounted Police (RCMP). 2003. Training tracking dogs S&R or police, tracking thru drive. RCMP. Canada.
- Sacks, J., Sinclair, L., Gilchrist, J., Golab, G., and Lockwood, R. 2000. Breeds of dogs involved in fatal human attacks in the United States between 1979 and 1998. JAVMA. Vol 217. No.6, September.
- Scott, J.P., and Fuller, J.L. 2001. Puppy testing. Leerburg publications. Vol 6: 24.
- Simmons-Moake, J. 1991. Agility training, the fun sport for all dogs. Howell book house, ed. USA.
- Seksel, K. 1997. Progress in companion animal behavior, puppy socialization classes. Vet. Clin. North Am. Small Anim. Pract. Vol. 27:3.

- Spicer, R. 2001. Training passive apprehensions. Dr. P's dog training. Vol 21. July.
- Straatman, G., and Jons, J. 1995. An introduction to the Royal dutch police dog Koninklijke Nederlandse Politiehond Vereniging (KNPV), Training program. KNPV Training Association, ed. USA.
- Voith, V. 1979. Clinical animal behavior learning principles and behavioral problems. Modern Veterinary Practice. July. Pages 553 – 555.
- Wolterbeek, R. 2001. Refusal of presented and thrown food. Members Atlantic publications. USA.

FIGURAS

Figura 1. Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustran los mordedores, equipo utilizado en las etapas de la promoción de la agresión mediada por presa. Fotografía tomada por Ignacio Fernández.



Figura 2. Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra la manga protectora externa. Fotografía tomado del catálogo Verschoorpak, Holanda.

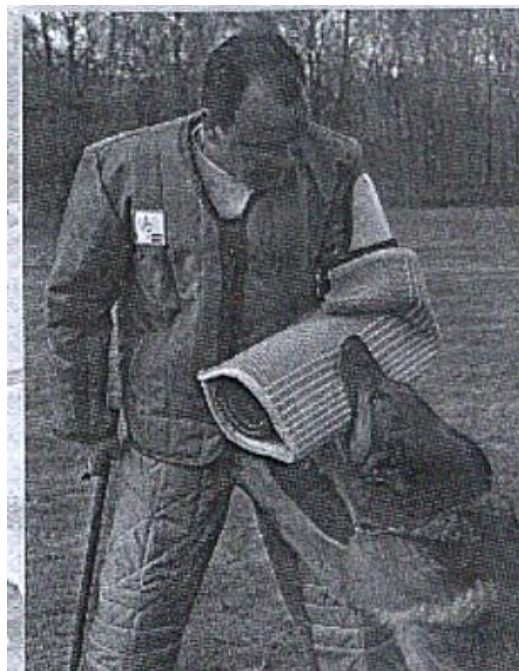




Figura 3. Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra la manga de descondicionamiento. Tomado del catálogo de productos Verschoorpak, Holanda.

Figura 4. Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra el uso del traje integral o traje de protección externa. Fotografía tomada en el Seminario de Ring Sport en Monterrey 2002, México.



Figura 5. Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra el uso de la pienera para dirigir al perro durante la mordida hacia las piernas. Tomado por el autor de la tesis Ignacio Fernández Vargas.



Figura 6. Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra el traje para descondicionamiento, utilizado debajo de la ropa en la etapa de descondicionamiento del perro al equipo de protección externo. Tomado del catálogo de productos Verschoorpak, Holanda.



Figura 7. Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra la mampara utilizada en las primeras etapas de la enseñanza del ejercicio de buscar y ladrar. Tomado de Barwig et al., 1991.



Figura 8. Equipo especializado para el trabajo de perros de guardia y protección, se ilustra el bozal de descondicionamiento. Tomado de catálogo de productos Verschoorpak, Holanda.

